

Las primeras iglesias de piedra de la frontera de los Arbas, el Onsella y el Gállego

FERNANDO GALTIER MARTI

a Ricardo Lacosta Legarre

Las investigaciones que sobre el arte aragonés del siglo XI llevamos a cabo desde hace casi tres lustros algunos profesores del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, creemos que han contribuido a esclarecer no poco el problema de los orígenes del arte románico en la región¹. Tales investigaciones han puesto empero de manifiesto la urgente necesidad de acometer el estudio del arte que los «aragoneses» crearon antes de que en el incipiente reino empezaran a laborar los primeros maestros románicos, dado que éstos asumieron en un primer momento y en alguna medida las fórmulas arquitectónicas ya desarrolladas en la segunda mitad del siglo X. Es más, el trabajo con la documentación altomedieval aragonesa y el tratamiento analítico de sus monumentos han permitido vislumbrar un arte prerrománico aragonés, complejo en sus formas y de difícil aprehensión, pero de una riqueza e interés tales que justifican su tratamiento autónomo.

Variados son los aspectos que desde la Arqueología, la Historia del Arte, la Heurística, etc., habrán de ser abordados antes de poder esbozar una síntesis del arte prerrománico aragonés, pues los testimonios en cuanto a necrópolis, arquitectura militar y religiosa y referencias documentales concernientes a armas, tapices, códices, equipamiento litúrgico de las iglesias, joyas, etc., abundan. Un avance de estudio relativo a esa primera y fundamental fase de la arquitectura militar que se desarrolló bajo formas esencialmente líneas, ya ha sido elaborado², dedicando una mayor atención a los primeros castillos de la frontera de los Arbas y el Onsella. El presente trabajo pretende ser una aproximación al estudio de las primeras iglesias realizadas en piedra que fueron construidas cabe esos castillos.

¹ Una apretada síntesis de nuestras investigaciones constituye el libro colectivo escrito por Juan Francisco ESTEBAN LORENTE, Fernando GALTIER MARTI y Manuel GARCIA GUATAS, *El nacimiento del arte románico en Aragón*, Zaragoza, 1982.

² Cfr. Fernando GALTIER MARTI y Bernabé CABAÑERO SUBIZA, «Los primeros castillos de la frontera de los Arbas y el Onsella. Problemas metodológicos», comunicación presentada al III Coloquio de Arte Aragonés, Huesca, diciembre de 1983, en prensa.

Al estudiar hace algunos años el nacimiento y proceso de formación de un *castrum* ribagorzano de la segunda mitad del siglo X, tomando como ejemplo el de Fantova³, quedaba de manifiesto que la floración de la arquitectura religiosa de la frontera cristiana conllevaba, como correlato previo y obligado, la existencia de un aparato militar que posibilitara el asentamiento de algunos núcleos de población, cuyas necesidades religiosas implicaron la construcción de una serie de pequeñas iglesias que en su mayor parte quedaron configuradas como capillas castrenses. Por este motivo, y antes de analizar los restos que de las mismas se conservan, recordemos brevemente las circunstancias y el proceso de formación de esa frontera militar, cuyas vicisitudes tanto debieron de influir en la propia trayectoria de la arquitectura religiosa que ahora nos proponemos estudiar.

La formación de la frontera de los Arbas, el Onsella y el Gállego

A partir de algunas fortalezas, como la de Sibirana⁴, que cuando menos ya existían a fines del siglo IX, el monarca pamplonés Sancho Garcés I (905-925) tomó la iniciativa de crear un cordón militar que, establecido en los primeros pliegues prepirenaicos de la comarca de los Arbas y el Onsella, protegiera los accesos a las inmediatas tierras de la Depresión Media, en donde se hallaban la mayor parte de los núcleos de habitación y de los centros de poder de navarros y aragoneses. Sancho Garcés I seguramente inició el proceso de formación de esta frontera con una política de altos vuelos que le llevó a ocupar Ejea entre los años 907-908⁵. El fracaso de la operación aconsejó sin duda una mayor prudencia, pese a lo cual ya en 911 los navarros controlaban la cabecera del valle del Arba de Luesia⁶ y en 921 habían afirmado su poder sobre las plazas de Uncastillo y Sibirana⁷, con lo cual el valle del Onsella comenzaba a formar parte de las tierras sitas en zona de retaguardia.

³ Cfr. Fernando GALTIER MARTI, *Ribagorza, condado independiente*, Zaragoza, 1981, pp. 168-178.

⁴ La fortaleza de Sibirana, según la pequeña crónica *De Pampilona*, sufrió ya en el año 891 un ataque musulmán. Cfr. José María LACARRA, «Textos navarros del código de Roda», *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, I (1945), pp. 193-283, espec. pp. 255-256.

⁵ Como señala Antonio UBIETO ARTETA, *Historia de Aragón. La formación territorial*, Zaragoza, 1981, p. 25.

⁶ Sobre este particular, véase José María LACARRA, *Estudios de historia navarra*, Pamplona, 2.ª ed., 1982, pp. 54-56; y María Jesús VIGUERA, *Aragón musulmán*, Zaragoza, 1981, p. 86.

⁷ Cfr. José María LACARRA, *Historia política del Reino de Navarra desde sus orígenes hasta su incorporación a Castilla*, t. I, Pamplona, 1972, p. 125; Antonio DURAN GUDIOL, *De la Marca Superior de al-Andalus al Reino de Aragón, Sobrarbe y Ribagorza*, Huesca, 1975, p. 65; y Antonio UBIETO ARTETA, *Cartulario de San Juan de la Peña*, Valencia, t. I, 1962, docs. 12 (pp. 42-44) y 14 (pp. 47-50).

Lejos de interrumpirse el proceso de formación de esta frontera con la muerte de tan insigne caudillo navarro, sus sucesores emprendieron la tarea de ampliar la cobertura militar del condado de Aragón mediante la creación de otros castillos que, emplazados sobre los primeros riscos meridionales del Prepirineo, parece que fueron proliferando progresivamente en sentido Oeste-Este. De esta suerte, ya en el año 944 aparecen documentados los castillos de Sos, Cercastiel, Uncastillo, Castellón, Sibirana, Luesia, Biel, Castelmanno, Agüero y Murillo⁸, de manera que quedaban protegidas las tierras comprendidas entre el valle del Onsella y la margen derecha del Gállego. Pese a las conocidas situaciones de tensión creadas por los musulmanes⁹, esta nueva frontera —organizada a instancias de los monarcas pamploneses— no hizo sino afirmarse. Y a través de los *Anales palatinos* de al-Razi sabemos que Ramiro Garcés, el rey de Viguera, había establecido su residencia en Sos hacia 975¹⁰.

* * *

El estudio de los vestigios arqueológicos que a continuación vamos a analizar plantea varios problemas de partida. Tenemos la seguridad² de que la obra material sobre la que reposaba la frontera militar aludida consistió en un primer momento en una serie de castillos de naturaleza fundamentalmente lúnea, junto a los cuales surgieron algunas necrópolis excavadas en la roca y, tal vez, determinadas iglesias igualmente realizadas en madera, aunque sobre este extremo carecemos en la actualidad de cualquier información de carácter arqueológico o documental. No obstante, es una hipótesis que no cabe rechazar *a priori*, dada la naturaleza lúnea ya demostrada de las propias fortalezas.

Evidentemente, este tipo de castillos de madera no constituyó más que la primera fase en el proceso de consolidación de esta frontera. Relativamente inseguras y peligrosas para sus propios defensores, aunque no tanto como pueda en principio parecer, estas fortalezas comenzaron a ser sustituidas, a fines del siglo X o comienzos del XI, por recintos y torres realizados en piedra. Sin perjuicio de que en otro trabajo analicemos monográficamente el problema, importa hacer notar ahora que en los castillos de Sos, Luesia y Biel se conserva un tipo de aparejo realizado en piedra sillar, de considerables dimensiones, un tanto almohadillado y dispuesto en hileras regulares que por su semejanza con otros paramentos sitios en fortalezas catalanas y ribagorzanas bien datadas cabe atribuirle una cronología próxima al año mil. El mismo tipo de aparejo puede observarse en una am-

⁸ Vide UBIETO ARTETA, *Historia de Aragón. La formación territorial*, o. c., pp. 25-27.

⁹ Expuestas en sus líneas generales por DURAN GUDIOL en su libro *De la Marca Superior...*, o. c., passim.

¹⁰ Cfr. Emilio GARCIA GOMEZ, *Anales palatinos del califa de Córdoba al-Hakam II, por 'Isa ibn Ahmad al-Razi (360-364 H. = 971-975 J. C.)*, Madrid, 1967, p. 280.

pliación que sufrió el castillo de Lloberola (en la comarca del Solsonès) en fechas semejantes a las que nos referimos¹¹; anterior al año 1006 es la parte baja de la torre del castillo de Abizanda, en donde vuelve a aparecer igual forma de sillares¹²; lo mismo que en la parte más antigua de la fortaleza de Perarrúa, fase que podría estar en correspondencia con una noticia que poseemos acerca de su existencia en 1017, a la que seguiría la remodelación casi total del castillo en estilo lombardista a mediados del siglo XI, momento en el que empieza a figurar en la documentación su primer *tenente*¹³. Con este especial tipo de paramento se realizaron los fundamentos del recinto de Ager —fortaleza que Arnau Mir de Tost arrebató en varias ocasiones a los musulmanes a partir de 1034¹⁴— y la muralla de Chibluco (Huesca), que mereció los elogios de al-^cUdrī en pleno siglo XI¹⁵, datos que confirman la evidente interrelación entre las castellogías cristiana y musulmana, como ya en otro trabajo apuntáramos².

En el estadio en el que actualmente se halla la investigación, es intento vano tratar de averiguar si esos primitivos lienzos pétreos de los castillos de Sos, Luesia y Biel son anteriores o posteriores al año mil. Los parangones establecidos con las fortalezas catalanas y ribagorzanas ya señaladas inclinarían a pensar en un momento anterior al milenio. Pero en contra de tal conclusión puede argüirse un documento posiblemente realizado en Jaca en torno a 1100, que recoge la noticia, seguramente veraz, de la construcción de los castillos de Ruesta, Ull, Sos, Uncastillo, Luesia, Biel, Agüero y Murillo por Sancho el Mayor¹⁶. Y sería interesante poder despejar tal incógnita, porque la construcción de las iglesias que vamos a estudiar debió de ir a la par con ese proceso en el que por primera vez se «petrificaron» las fortalezas de la frontera que creara Sancho Garcés I; y ayudaría a evaluar un poco las consecuencias de las *razzias* que Almanzor dirigió con-

¹¹ Cfr. Philippe ARAGUAS, «Les châteaux des marches de Catalogne et Ribagorce (950-1100)», *Bulletin monumental*, CXXXVII (1979), pp. 205-224, espec. p. 210; y, en última instancia, la obra coordinada por Pere CATALA I ROCA, *Els castells catalans*, Barcelona, vol. VI, 1.ª parte, 1979, pp. 569-571.

¹² Cfr. GALTIER MARTI, *Ribagorza...*, o. c., pp. 86-88 y espec. p. 254, nota 179; y ESTEBAN LORENTE, GALTIER MARTI y GARCIA GUATAS, *El nacimiento del arte románico...*, o. c., pp. 237-239.

¹³ Sobre el castillo de Perarrúa, cfr. GALTIER MARTI, *Ribagorza...*, o. c., pp. 71, 74, 212 y 322; Angel CANELLAS LOPEZ, «El Monasterio de San Urbez de Serrablo», *Universidad*, año XX, núm. 1 (1943), pp. 3-34, espec. pp. 31-32; ESTEBAN LORENTE, GALTIER MARTI y GARCIA GUATAS, *El nacimiento del arte románico...*, o. c., pp. 90 y 298-299; y Agustín UBIETO ARTETA, *Los «tenentes» en Aragón y Navarra en los siglos XI y XII*, Valencia, 1973, p. 153.

¹⁴ Sobre la fortaleza de Ager, vide, *Els castells catalans*, o. c., vol. VI, 1.ª parte, pp. 207-225; y ARAGUAS, «Les châteaux des marches...», o. c., pp. 216 y 224, nota 33.

¹⁵ Cfr. Fernando de la GRANJA, «La Marca Superior en la obra de al-^cUdrī», *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, VIII (1967), pp. 447-545, espec. núm. 144, pp. 505-506. El profesor de la GRANJA, en su impecable traducción de la obra de al-^cUdrī, no llegó a identificar el lugar que transcribe como Yuluyo con Chibluco. Tan oportuna reducción fue realizada por DURAN GUDIOL en su libro *De la Marca Superior...*, o. c., p. 13.

¹⁶ UBIETO ARTETA, *Historia de Aragón. La formación territorial*, o. c., pp. 36-37.

tra navarros y aragoneses hacia 994 y en 999¹⁷. Como quiera que sea, Sancho el Mayor no tardó en reorganizar esta vieja frontera, nombrando *tenentes* de los castillos de Sos, Uncastillo, Agüero, Cacabiello, Loarre y San Emeterio a un grupo de hombres de su confianza¹⁸.

Ventanas geminadas en Sos del Rey Católico

En el pequeño museo ubicado en el palacio de los Sada de Sos del Rey Católico (Zaragoza), se encuentra una ventana geminada provista de arcos de herradura, la cual, según aseguran los vecinos de la villa, procede del propio palacio¹⁹. En la llamada Lonja Medieval de la misma localidad, y por indicación de nuestro buen amigo D. Ricardo Lacosta Legarre, pudimos localizar los restos de otra ventana, semejante a la primera, entre otros muchos fragmentos de ventanas estilísticamente góticas. Según nuestro ilustre informante, los restos de esta ventana también proceden del palacio de los Sada. (Figs. 1 y 2)

Como es sabido, el célebre palacio de los Sada de Sos se hallaba en una situación de avanzadísima ruina en 1924. Su reconstrucción fue llevada a cabo entre 1941 y 1957²⁰. Debió de ser en este momento cuando se recuperó la ventana que hoy se encuentra en el palacio y también cuando se depositaron en la Lonja Medieval los restos de la otra ventana que tanto se asemeja a la primera. (Figs. 3 y 4)

La ventana que hoy se encuentra en el palacio de los Sada fue realizada en un solo bloque de piedra al que se le dio forma rectangular, cuyos lados miden 0,57 m. de anchura por 0,65 m. de altura, presentando una profundidad de 0,16 m. En el bloque pétreo se practicó un vano doble coronado con sendos arquitos de herradura. La distancia entre las jambas oscila entre 0,13 y 0,135 m., mientras que los arcos alcanzan 0,17 m. de diámetro. El peralte de los arcos es irregular, aunque sobrepasa el tercio (Figs. 1 y 2)

¹⁷ Sobre estas *razzias*, cfr. Mahmud Ali MAKKI, «La España cristiana en el diwan de Ibn Darrāy», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, XXX (1963-1964), pp. 63-104, espec. p. 77; VIGUERA, *Aragón musulmán*, o. c., pp. 127-128; y DURAN GUDIOL, *De la Marca Superior...*, o. c., pp. 123-126.

¹⁸ Cfr. UBIETO ARTETA, *Los «tenentes»...*, o. c., pp. 161 (Sos, desde abril de 1006 con Jimeno Garcés), 165 (Uncastillo, desde 1024 con Fortún Sánchez), 123 (Agüero, desde marzo de 1033 con Jimeno Iñiguez), 132 (Cacabiello, desde enero de 1033 con Ariol Sánchez) y 146 (Loarre, desde enero de 1033 con Lope Sánchez). Sobre San Emeterio, cfr. GALTIER MARTI, *Ribagorza...*, o. c., pp. 229 y 277, nota 519. El primer *tenente* conocido de Luesia es Lope Iñiguez, del que sabemos que ya ejercía este cargo en agosto de 1036 (cfr. UBIETO ARTETA, *Los «tenentes»...*, o. c., p. 146).

¹⁹ A pesar del evidente interés que presenta esta ventana, ha sido objeto de escasa atención entre los investigadores. Cfr. Francisco ABBAD RIOS, *Catálogo monumental de España. Zaragoza*, Madrid, 1957, p. 643 y lám. 1633.

²⁰ Sobre la reconstrucción de este palacio, cfr. Teodoro RIOS BALAGUER, «El palacio de los Sada en Sos del Rey Católico», *Zaragoza*, V (1957), pp. 37-62, espec. pp. 56-60.

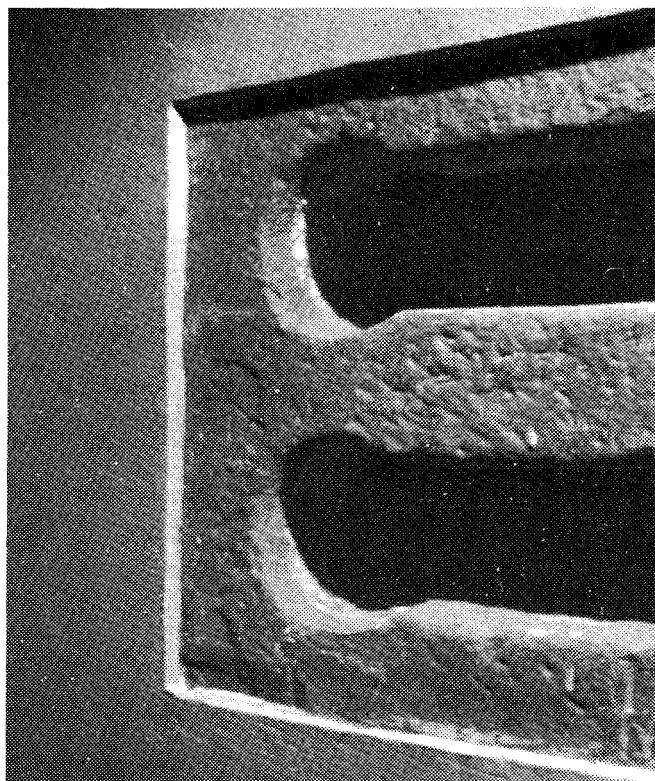


Fig. 1. Sos del Rey Católico (Zaragoza). Palacio de los Sada. Detalle de la ventana geminada. (Foto Carmen Gómez Urdáñez)

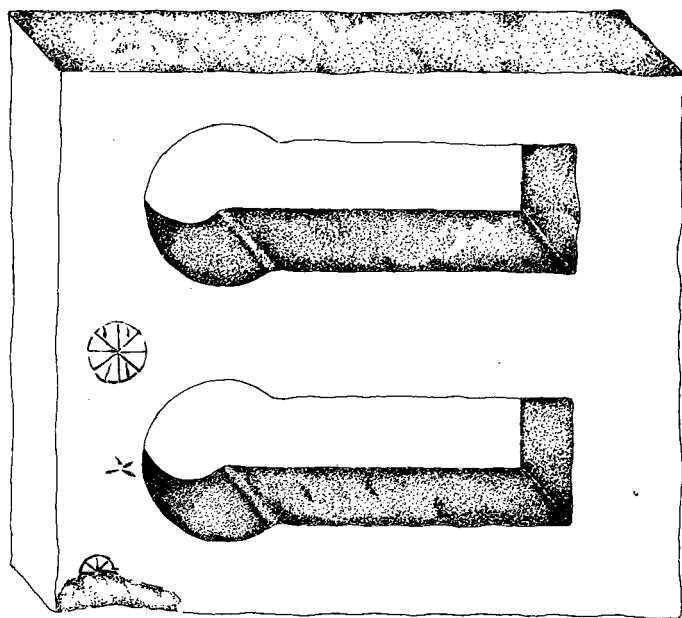


Fig. 2. Sos del Rey Católico (Zaragoza). Palacio de los Sada. Esquema de la ventana geminada. Dibujo de Juan José Borque Ramón y Fernando Galtier Martí.

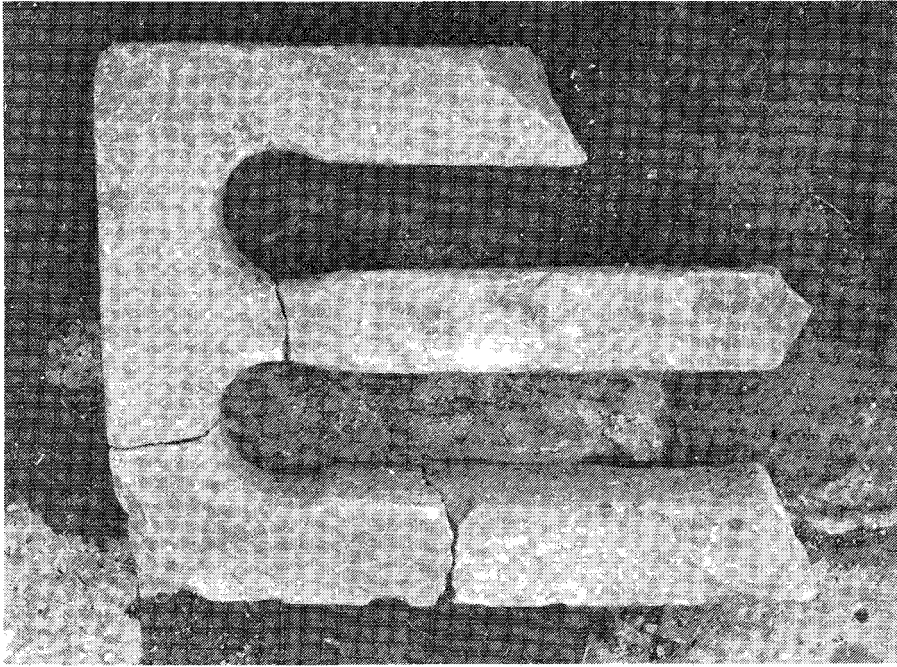


Fig. 3. Sos del Rey Católico (Zaragoza). Lonja Medieval: Restos de una ventana geminada.

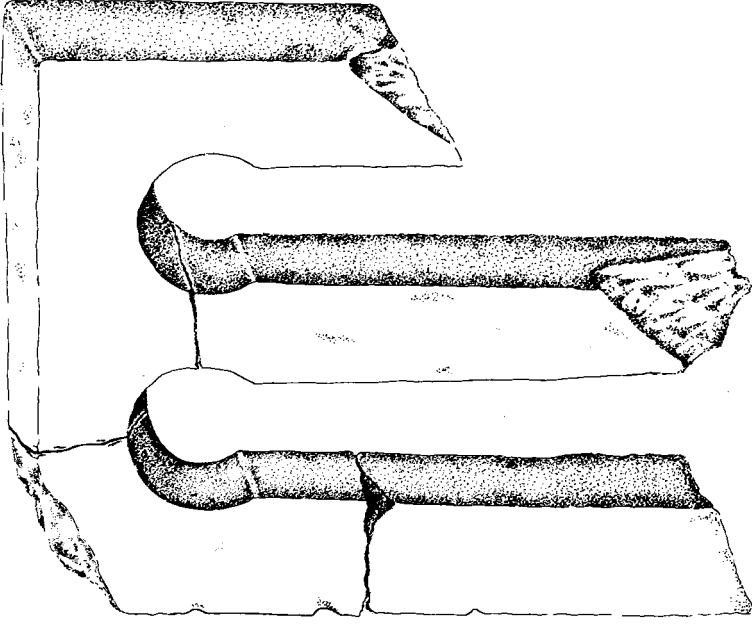


Fig. 4. Sos del Rey Católico (Zaragoza). Lonja Medieval. Esquema de los restos de una ventana geminada. Dibujo de Juan José Borque Ramón y Fernando Gallier Martí.

del radio. En la parte superior de la ventana se observan dos rosetones radiales incisos, así como el amago de un tercero.

(Figs. 3 y 4)

Al recomponer los fragmentos de las ventanas conservadas en la Lonja Medieval, pudimos apreciar que una de ellas era extraordinariamente semejante a la que acabamos de describir. Como la que hoy se conserva en el palacio de Sada, aquélla había sido igualmente monolítica y geminada; también sus vanos se cubren con dos arquitos de herradura. A pesar de todo, esta ventana fue moderadamente más pequeña que la anterior, puesto que la anchura solamente alcanza 0,525 m. y de profundidad no supera 0,15 m. Dado su estado fragmentario, no nos es posible precisar su altura total. También los vanos son de más reducidas dimensiones, puesto que la distancia entre las jambas oscila entre 0,11 y 0,115 m. y el diámetro de los arcos supone solamente 0,13 m. Esta ventana carece de decoración.

Aunque debamos movernos en el terreno de las hipótesis, creemos que no deja de tener interés algún tipo de reflexión sobre el emplazamiento primitivo de tales ventanas. Es tradición que sobre la roca en la que se asienta el palacio de los Sada se alzó uno de los castillos que defendían Sos. En este sentido, Mariano de PANO pudo todavía reconocer, poco antes de 1925, entre las distintas estancias del palacio, los vestigios de un antiguo torreón provisto de saeteras y algunos cimientos de los lienzos de su correspondiente muralla²¹. Pudiera ser que tales ventanas formaran parte de este castillo, de cuya antigüedad Mariano de PANO ya sugirió que sobrepasara el siglo XI, aunque aduciendo argumentos históricos. No parece imposible, sin embargo, que estas ventanas procedan de la adyacente iglesia de San Martín, cuya portada septentrional presenta tres arcos en gradación que levemente apuntan la forma de herradura. A pesar de que esta iglesia es habitualmente datada en el siglo XIII²², creemos que su portada norte pudo formar parte de una iglesia románica anterior, la cual, a juzgar por la semejanza de esta portada con las de Leyre, podría haber sido construida en la primera mitad del siglo XI. Mediante una reforma llevada a cabo en el siglo XIII, la iglesia de San Martín adquirió el aspecto que actualmente presenta. Si las ventanas procedieran de esta iglesia, posibilidad que no puede ser desdeñada a tenor de otros testimonios que seguidamente analizaremos, cabría imaginar que fue ya en el siglo XIII cuando tales ventanas perdieron su primitivo emplazamiento.

En lo que concierne a los posibles precedentes de esta forma artística, podemos aducir la existencia de un ara taurobólica romana, datable entre

²¹ Información recogida por Teodoro RIOS, *ibidem*, pp. 52-53. Véase también, Cristóbal GUITART APARICIO, *Castillos de Aragón*, t. I, *Desde el siglo IX hasta el segundo cuarto del XIII*, Zaragoza, 1976, p. 124.

²² Cfr. RIOS BALAGUER, «El palacio de los Sada...», o. c., p. 55; GUITART APARICIO, *Castillos de Aragón*, o. c., p. 124; Angel SAN VICENTE PINO, M.^a Carmen LACARRA DUCAY y Angel AZPEITIA BURGOS, *Arte religioso en Sos del Rey Católico*, Zaragoza, 1978, pp. 69-71; y Cristóbal GUITART APARICIO, *Arquitectura gótica en Aragón*, Zaragoza, 1979, pp. 36-37.

los siglos IV y V d. C., que presenta en uno de sus lados mayores dos arcos de herradura en relieve y que procede de la propia localidad de Sos del Rey Católico. Por frágil que pueda ser la comparación, el dato revela al menos la persistencia de una misma forma a través de los siglos²³.

Dos momentos y personajes se revelan como particularmente apropiados para fijar en torno a los mismos la creación de ambas ventanas, que debieron de formar parte de una obra más señera realizada a fines del siglo X o comienzos del XI. En la vida de Sos del último cuarto del siglo X destacó Ramiro Garcés, hijo de García Sánchez I de Pamplona, el cual figura en la corte navarra desde 972 como rey de Viguera, bajo el imperio de Sancho Garcés II. Cuando en torno a 975 Ramiro Garcés se encontraba en el apogeo de su fama, sabemos que tenía fijada su residencia en Sos y poseía diversos bienes patrimoniales en Navardún y Apardués. Tal vez, las ventanas que ahora presentamos pertenecieron a un edificio de carácter palacial o religioso construido bajo los auspicios de aquel rey de Viguera que murió a manos de Almanzor en la campaña de la Victoria de 981 y fue sepultado en Leyre²⁴; aunque también podrían haber sido realizadas en los

²³ A esta ara taurobólica se refirió ABBAD RIOS, *Catálogo... Zaragoza*, o. c., p. 632 y lám. 1613, recogiendo bibliografía anterior. Del relieve arquitectónico de la misma, que desde su lugar de origen fue trasladada al Museo de la Cámara de Comptos de Pamplona y desde allí al Museo de Navarra, se ocupó también Antonio GARCIA Y BELLIDO, *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid, 1949, p. 334-337 y 384-385 y lám. 275, interpretándolo como la representación de las puertas del Hades o del cielo. Manuel NUNEZ, *Historia da arquitectura galega. Arquitectura prerrománica*, Madrid, 1978, p. 51, ha vuelto a insistir sobre este relieve como un precedente de la mesa de altar de San Pedro de Rocas (Orense). Recientemente se han ocupado de las aras taurobólicas de la comarca de Sos, y más concretamente de la que comentamos, Carmen AGUAROD OTAL y Antonio MOSTALAC CARRILLO, «Nuevos hallazgos de aras taurobólicas en la provincia de Zaragoza», *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, t. III, Madrid, 1983, pp. 311-329, espec. pp. 321 y 324, quienes han propuesto la cronología que nosotros hemos adoptado.

En el Norte de España y en el Sur de Francia abundan las estelas de época romana y altomedieval decoradas con arcos de herradura. Entre una copiosa bibliografía, además de la obra de GARCIA Y BELLIDO cit. supra, véanse, entre otros, Josep PUIG I CADAVALCH, Antoni de FALGUERA y Josep GODAY I CASALS, *L'arquitectura romànica a Catalunya*, Barcelona, vol. I, 1.ª ed. 1909, 2.ª ed. 1983, pp. 240-249; Josep PUIG I CADAVALCH, *L'art wisigothique et ses survivances*, París, 1961, p. 59 y figs. 36 y 37 (en p. 61) y pp. 72-74 y lám. XX a y b; Jacques FONTAINE, *L'art préroman hispanique**, ed. francesa, «Zodiaque, la nuit des temps», Abbaye Sainte-Marie de la Pierre-qui-Vire (Yonne), 1973, pp. 127-129; José Antonio ABA-SOLO, *En el Imperio Romano en Arte burgalés. Quince mil años de expresión artística*, Fray Valentín de la Cruz (coordinador), Burgos, 1976, pp. 40-41; Francisco MARCO SIMON, *Las estelas decoradas de los conventos caesaraugustano y cluniense*, Zaragoza, 1978, espec. pp. 26-29 y 47-49; y Luis DIEZ-CORONEL Y MONTULL, «Nuevos materiales de arte romano rústico en el Valle de Arán (Lérida)», *XIV Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 1977, pp. 1087-1096. Un trabajo reciente sobre el arco de herradura es el de Luis CABALLERO ZOREDA, «La 'forma en herradura' hasta el siglo VIII y los arcos de herradura de la iglesia visigoda de Santa María de Melque», *Archivo Español de Arqueología*, vols. 50-51, n.º 135-138(1977-1978), pp. 323-374.

²⁴ Sobre Ramiro Garcés de Viguera, cfr. Antonio UBIETO ARTETA, «Monarcas navarros olvidados: los Reyes de Viguera», *Hispania*, X (1950), pp. 3-24; y Alberto CAÑADA JUSTE, «Un milenario navarro: Ramiro Garcés, rey de Viguera», *Príncipe de Viana*, 162 (1981), pp. 21-37, espec. pp. 30-31.

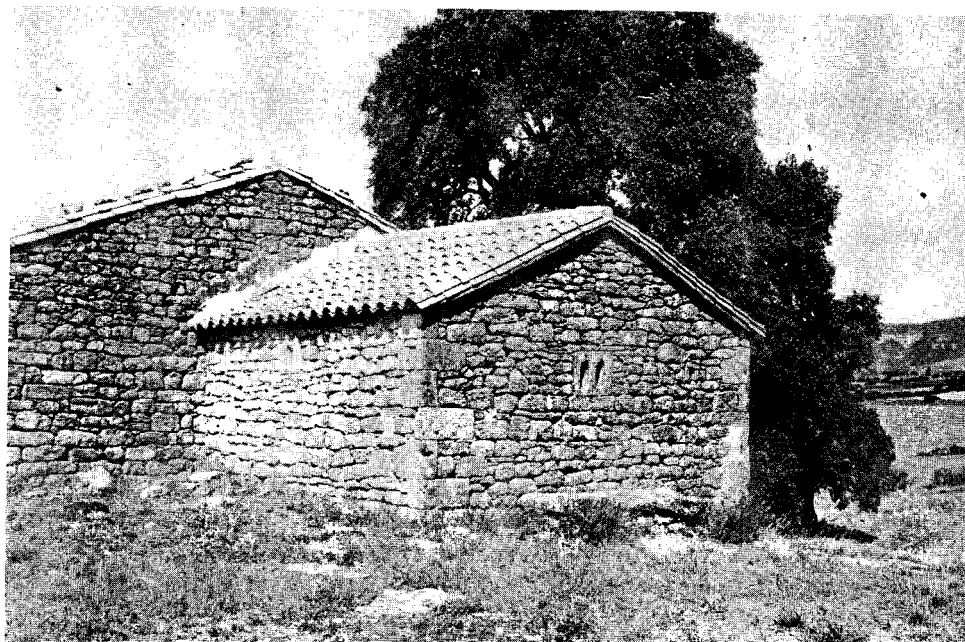


Fig. 5. Luesia (Zaragoza). Ermita de Santa Eugenia. Cabecera vista desde SE.

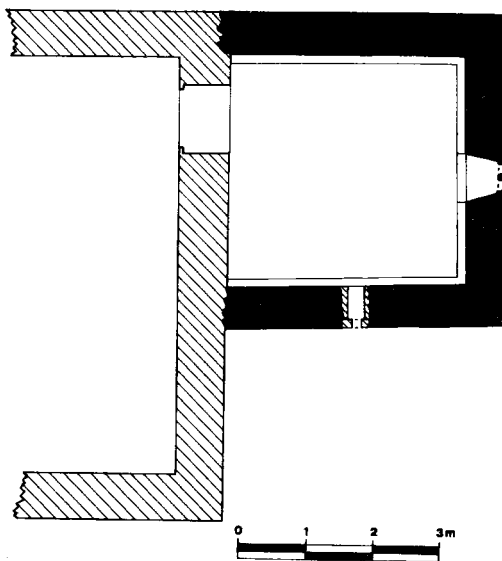


Fig. 6. Luesia (Zaragoza). Ermita de Santa Eugenia. Planta de la parte oriental de la iglesia. Dibujo de Roberto Benedicto Salas, Jesús Criado Mainar y Fernando Gallier Martí.

días en que era *tenente* de Sos Jimeno Garcés, bajo cuyos auspicios quizás se levantó la iglesia románica de San Martín²⁵.

Ermita de Santa Eugenia en Luesia

La ermita de Santa Eugenia se encuentra a unos dos kilómetros al sur de Luesia (Zaragoza), en una finca que pertenece a D. José María Gavín Valero. La ermita es moderna y de considerables dimensiones; pero haciendo las veces de sacristía se conserva un edículo que a nuestro entender es la cabecera de una iglesia anterior y de la que carecemos de noticias documentales. (Figs. 5 y 6)

La cabecera de esta primitiva iglesia está construida sobre la roca, es de planta rectangular tanto al interior como al exterior y está correctamente orientada. De reducidas dimensiones, exteriormente los muros norte y sur del primitivo santuario no superan los 4,26 m., mientras que el lado este mide 4,67 m. Los muros, cuyo espesor es de 0,60 m., están realizados en piedra presentada en forma de sillarejo, calzado con numerosos ripios, de tal suerte que en ocasiones las hiladas desaparecen. Algunos agujeros emplazados en lugares diversos parecen haber realizado la función de mechinales. Los ángulos están reforzados con sillares dispuestos a soga y tizón en los que puede observarse algún tipo de dibujo inciso. El edículo se cubre con una techumbre a dos aguas.

En el centro del muro este se abre una ventana monolítica y geminada, cuyos vanos quedan cubiertos con arcos de medio punto moldurados. La pieza en la que fue practicada esta ventana mide 0,53 m. de anchura, 0,45 m. de altura y 0,14 m. de profundidad; el diámetro de los arcos oscila entre 0,115 y 0,12 m. Interiormente, la ventana está adintelada y presenta leve derrame. (Figs. 7 y 8)

Esta ventana aparece decorada exteriormente con series de dibujos incisos que seguramente fueron realizados en dos fases. A un primer momento, que por su semejanza con la ventana del palacio de Sada de Sos bien pudiera corresponder con el de la construcción de la cabecera, deben de pertenecer los dibujos de carácter estrictamente geométrico, como son diversos cuadrados y rectángulos con sus diagonales indicadas y un rosetón radial encerrado en otro cuadrado. Las incisiones de carácter más caligráfico, como las letras, la decoración vegetal y una posible fecha, debieron de ser ejecutadas en algún momento del siglo XVIII.

²⁵ Jimeno Garcés, según UBIETO ARTETA, *Los «tenentes»...*, o. c., p. 161, gobernó el castillo de Sos entre 1006 y 1054, período que a nosotros nos parece muy dilatado, aunque la documentación proporcione una justificación de carácter homonímico. Por lo demás, es interesante constatar que en marzo de 1054 era *tenente* de Sos Iñigo Jiménez de Guasillo (ibídem), detalle sobre el que más adelante insistiremos.

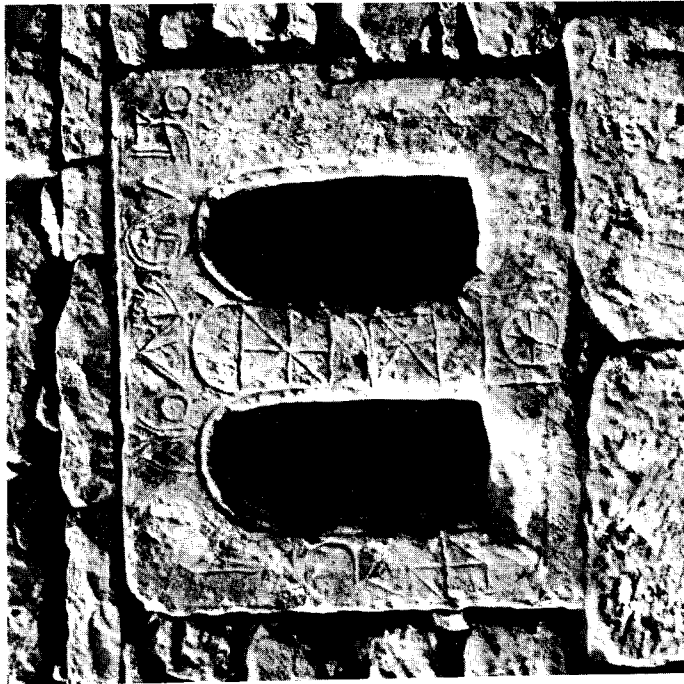


Fig. 7. Luesia (Zaragoza). Ermita de Santa Eugenia. Ventana germinada.

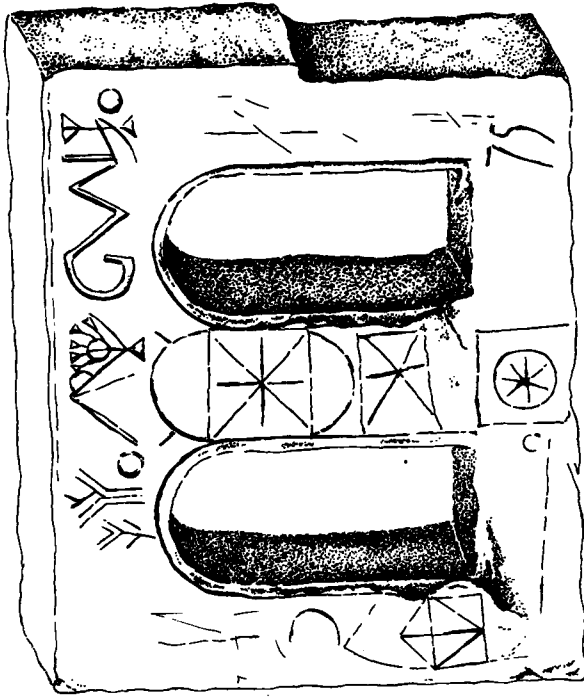


Fig. 8. Luesia (Zaragoza). Ermita de Santa Eugenia. Esquema de la ventana germinada. Dibujo de Juan José Borque Ramón y Fernando Galtier Martí.

En el muro sur de esta primitiva cabecera debió de abrirse tardíamente un óculo monolítico.

De esta ermita de Santa Eugenia procede una imagen de la Virgen que bajo su revestimiento barroco pensamos que oculta una talla de factura románica o gótica.

A pesar del fragmentario estado en el que se encuentra este primitivo edículo de la ermita de Santa Eugenia, pensamos que hay motivos suficientes para ver en él la cabecera de una antigua iglesia. Su forma de planta cuadrada, el tipo de aparejo, los detalles de la ventana geminada y hasta la misma advocación de la ermita, inclinan a datar la obra en un momento no lejano al año 1000. Su relativo aislamiento con respecto a Luesia no puede ser tenido como razonamiento válido para retrasar la cronología que proponemos, pues es sabido que en los alfores de los *castra* pirenaicos de los primeros siglos de la reconquista se ubicaban numerosas fincas, *villae* o incluso aldeas, algunas de las cuales poseyeron sus propias iglesias.

Ermita de Santa María de la Liena en Murillo de Gállego

Esta ermita se levanta sobre una plataforma rocosa que domina el pintoresco pueblo de Murillo de Gállego (Zaragoza). En este roquedal se hallaba también el primitivo castillo y una necrópolis altomedieval, excavada por María Asunción BIELSA en 1972²⁶.

(Figs. 9 y 10)

A pesar de que la parte central de esta plataforma rocosa ha servido hasta fechas recientes como cantera, la profesora BIELSA todavía pudo localizar hasta treinta y seis tumbas, número que puede dar una idea aproximada de la importancia de Murillo en la Alta Edad Media. Las tumbas son en su mayoría de cabecera trapezoidal, ángulos redondeados y hombros asimétricos, aunque las infantiles presentan forma de bañera. Bastantes de ellas poseen encaje para la losa de cubierta.

Sobre la necrópolis se asienta la iglesia de Santa María, habitualmente considerada como de estilo gótico²⁷. Se trata de una iglesia de planta rectangular, con cabecera plana e imafrente oblicuo, provista de tres arcos apuntados que soportan la cubierta de madera. El templo se completa con un pórtico adosado al muro sur.

A pesar de que el aspecto que ofrece actualmente esta iglesia de la Liena es verdaderamente gótico, María Asunción BIELSA²⁸ constató con

²⁶ Cfr. María Asunción BIELSA, «Necrópolis altomedievales en Aragón», *XIII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 1975, pp. 995-1002; ídem, «Tipología de las tumbas antropomorfas de la zona aragonesa al Norte del Ebro», *XIV Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 1977, pp. 1235-1240.

²⁷ Cfr. ABBAD RIOS, *Catálogo... Zaragoza*, o. c., pp. 590-591, que incluye una planta completa del edificio, y lám. 1557; y GUITART APARICIO, *Arquitectura gótica en Aragón*, o. c., p. 36.

²⁸ En su trabajo «Necrópolis altomedievales en Aragón», pp. 997-998.

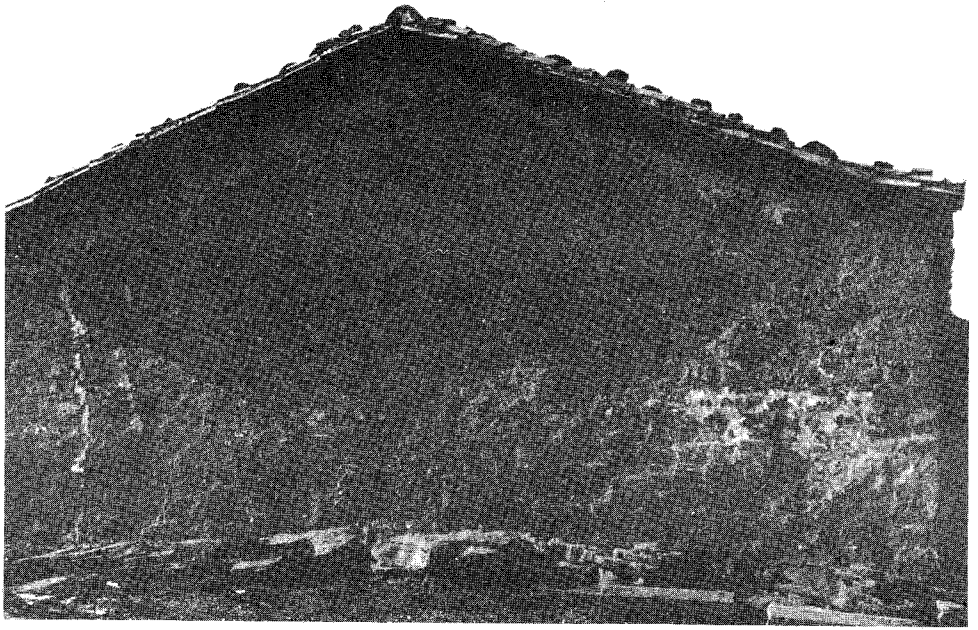


Fig. 9. Murillo de Gállego (Zaragoza). Ermita de Santa María de la Liena. Vista del muro este. (Foto Manuel García Guatas)

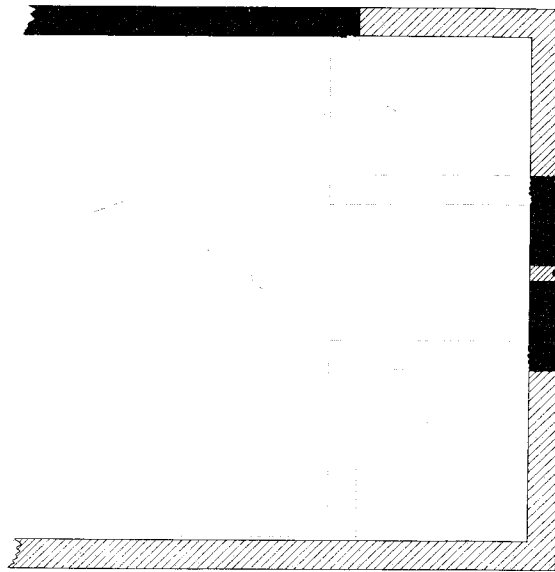


Fig. 10. Murillo de Gállego (Zaragoza). Ermita de Santa María de la Liena. Planta de la parte oriental de la iglesia. En punteado reconstrucción ideal de los muros perimetrales primitivos que han desaparecido. Dibujo de Jesús Criado Mainar y Fernando Galtier Martí.

todo acierto que, formando parte de la iglesia gótica, se conservaban los restos de una iglesia más antigua.

En el muro este pueden apreciarse con claridad las dos fases de la iglesia. La fase más antigua, que corresponde a la parte central de este muro, consiste en un testero recto de 3,98 m. de longitud y 3,25 m. de altura que poseyó una cubierta de doble vertiente. A partir de este núcleo central, los constructores góticos no hicieron sino prolongar el muro oriental hasta hacerlo coincidir con otro muro que alargaba hacia el este la pared norte de la primitiva iglesia, y ello con la intención de ganar espacio interior. Quizás en el lado sur hicieron lo mismo, pero no se observan paramentos antiguos en esta zona y hay una evidente desproporción entre la prolongación septentrional del muro este (que supone 3,43 m. de obra nueva) y la prolongación meridional de ese mismo muro (4,07 m. de obra nueva). Este detalle nos hace sospechar que, al emprender la reforma gótica, la fachada sur de la iglesia primitiva había desaparecido o fue juzgada inútil, y en consecuencia desmontada. (Figs. 9 y 10)

En la pared norte, y a 4,09 m. del ángulo noreste de la iglesia actual, se observa con toda claridad un cambio de obra a partir del cual y en dirección oeste recomienza la obra antigua. Estas constataciones permiten concluir que la iglesia antigua se componía de una cabecera cuadrada que estaba adosada a una nave de planta rectangular.

Los fragmentos murales primitivos, tanto oriental como septentrional, presentan 0,60 m. de grosor y son de piedra, trabajada a maza en forma de mañpuesto ordenado en hiladas irregulares y asentado con abundante argámasa y ripios. Aunque los lienzos murales realizados en el siglo XIV son semejantes a los de la iglesia primitiva, no son empero tan imperfectos.

En el centro del muro oriental de la primitiva cabecera se localiza una ventana geminada de pequeño tamaño (los vanos miden 0,74 m. de altura y los diámetros de los arcos oscilan entre 0,13 y 0,14 m.), que actualmente está condenada. Esta ventana aparece perfectamente centrada con relación a la superficie mural del primitivo testero. Se compone de dos piezas monolíticas —el parteluz y el dintel, en el que se inscriben dos arcos de grosera factura— y de una serie de sillarejos con los que se realizaron el antepecho y las jambas. El parteluz, que tiene forma de ligero talud, y el dintel fueron esculpidos a martillo y cincel. (Figs. 11 y 12)

La datación de esta primitiva iglesia de Santa María de la Liena presenta los mismos inconvenientes que los restos más arriba analizados. Parece claro que su existencia debe de estar indisolublemente unida a la del castillo que en la localidad se hallaba, el cual está documentado desde 944 y fue al parecer reconstruido en los días de Sancho el Mayor. Pensamos que la construcción de la iglesia, que verosímilmente fue la capilla castrense del castillo, debió de llevarse a cabo en torno al año 1000. En función de esta cronología, se puede imaginar algún tipo de relación entre esta pequeña iglesia y un presbítero Fortún de Murillo que debió de vivir por esas



Fig. 11. Murillo de Gállego (Zaragoza). Ermita de Santa María de la Liena. Ventana geminada. (Foto Manuel García Gualas)

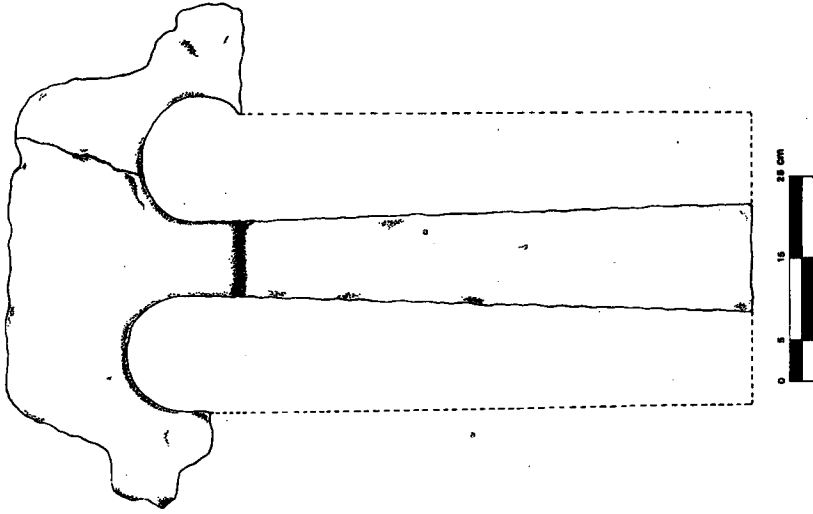


Fig. 12. Murillo de Gállego (Zaragoza). Ermita de Santa María de la Liena. Esquema de la ventana geminada. La línea de trazos indica los hipotéticos perfiles del antepecho y jambas de esta ventana actualmente condenada. Dibujo de Juan José Borque Ramón y Fernando Galtier Martí.

mismas fechas y del que solamente sabemos que en 1033 ya había fallecido²⁹.

De esta iglesia procede una virgen sedente datable en el siglo XIII que actualmente se conserva en la iglesia parroquial de la localidad.

La desaparecida ventana geminada que procedía del castillo de Loarre

Hasta que se emprendiera la primera campaña de restauraciones del castillo de Loarre (Huesca), en el muro oriental de una hospedería construida en el siglo XVIII por la cofradía de Loarre y que apoyaba en el muro sur de la iglesia de San Pedro, se conservaba una ventana monolítica y geminada que estaba provista de arcos de herradura, alfiz y una especie de semicírculos sobre el antepecho. Al deshacer la hospedería con motivo de la restauración efectuada en el castillo entre 1914 y 1915³⁰, la ventana —que se revelaba fuera de contexto en Loarre— fue trasladada al Museo Provincial de Huesca, en donde fue destruida por efecto de un bombardeo acaecido durante la última guerra civil³¹. (Fig. 13) (Figs. 14 y 15)

No es fácil especular sobre la procedencia de esta ventana; y ello sería paso obligado para emprender una reflexión sobre la naturaleza artística y la cronología de la misma³². Pero no es improbable que, al construir en el siglo XVIII la citada hospedería, esta ventana fuera reaprovechada de alguna iglesia ruinoso del entorno y trasladada a Loarre³³. Cuando menos, parece claro que su emplazamiento primitivo debió de hallarse en una igle-

²⁹ Cfr. UBIETO ARTETA, *Cartulario de San Juan de la Peña*, o. c., doc. 59, pp. 175-176.

³⁰ Sobre esta restauración, cfr. Luis de la FIGUERA LEZCANO, «El castillo de Loarre (Huesca). Estado del castillo antes de comenzar las obras de conservación», *Arquitectura y construcción*, 284 (1916), pp. 49-60.

³¹ Cfr. Ricardo del ARCO Y GARAY, *Catálogo monumental de España. Huesca*, Madrid, 1942, p. 172, nota 1, y lám. 343 (la única fotografía en detalle que se conserva de dicha ventana, según nuestras noticias). Un esquema y comentarios sobre la misma en la obra de Antonio DURAN GUDIOL, *El castillo de Loarre*, 1.ª ed., Huesca, 1971, pp. 7 y 28-29, y 2.ª ed., Zaragoza, 1981, pp. 11-12 y 65-66.

³² A pesar de estas dificultades, ARCO Y GARAY, *Catálogo... Huesca*, o. c., p. 172, nota 1, estimaba que se trató de una obra mozárabe, emparentable con las iglesias primitiva de San Juan de la Peña y del Gállego y la databa de fines del siglo XI o comienzos del XII. Juan TORMO Y CERVINO, *Huesca. (La ciudad alto-aragonesa)*, Huesca, 1942, p. 118, pensaba que esta ventana era de estilo musulmán y que podía ser datada en el siglo XII. DURAN GUDIOL, *El castillo de Loarre*, o. c., 1.ª ed., pp. 7 y 28-29 y 2.ª ed., pp. 11-12 y 65-66, la relaciona con el grupo de iglesias del Gállego y expresa su sospecha de que sea el último vestigio o reliquia de una pequeña iglesia, a su vez indicio de un poblado mozárabe en Loarre sujeto a la plaza musulmana de Bolea. F. J. BOLEA AGUARON, *El castillo de Loarre*, Huesca, 1984, p. 12, no hace más que repetir las aseveraciones de DURAN GUDIOL.

³³ Hay algunas iglesias de cabecera cuadrada en los alrededores de Loarre. No parece, pues, aventurado imaginar que esta ventana pudiese proceder de alguna de esas iglesias. Cfr. Antonio y Joaquín NAVAL MAS, *Inventario artístico de Huesca y su provincia*, t. II *Partido judicial de Huesca*, Madrid, 1980, pp. 188-204.

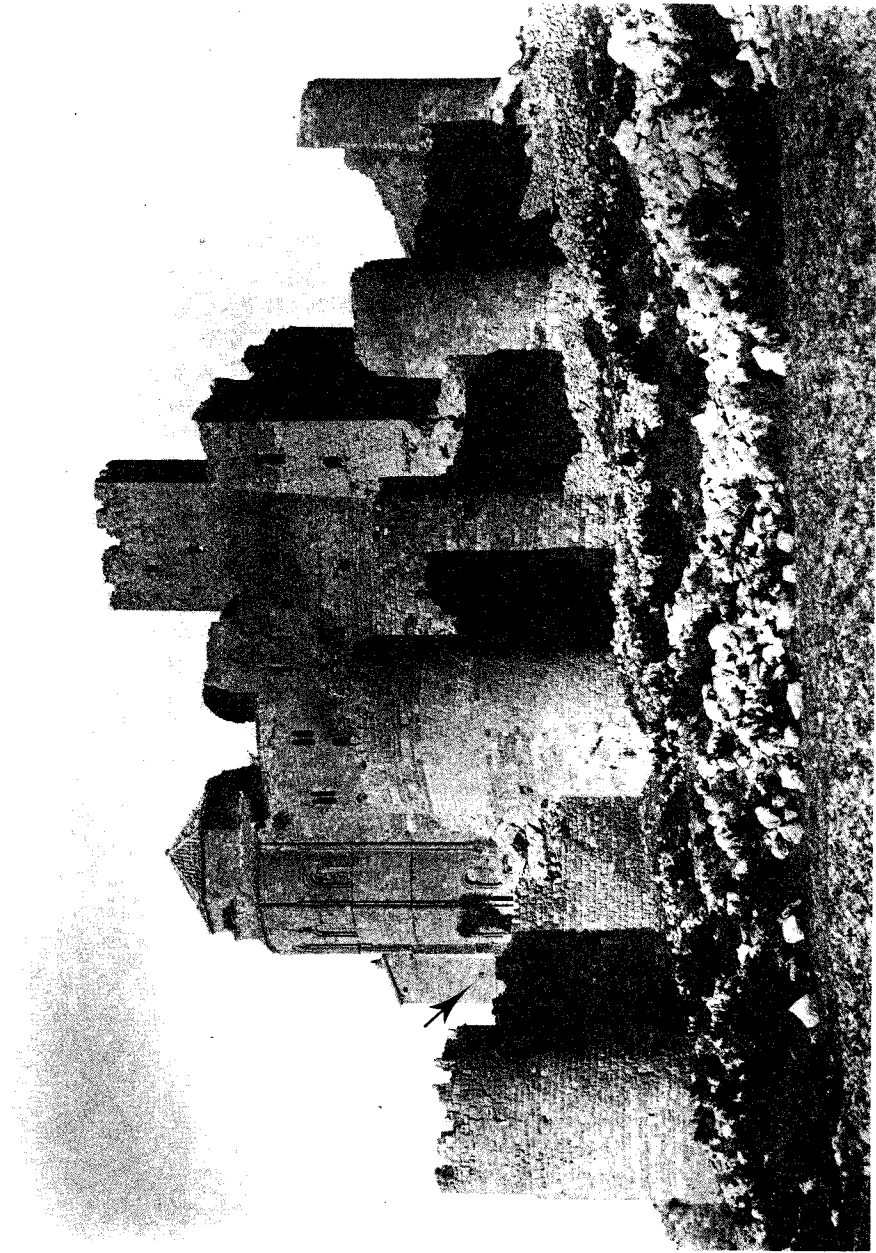


Fig. 13. Loarre (Huesca). Vista general del castillo a comienzos de siglo, antes de la primera restauración. Fotografía de Robert de Lasteyrie. Cortesía de la Caisse Nationale des Monuments Historiques et des Sites (París). La flecha indica el emplazamiento de la ventana aquí estudiada.

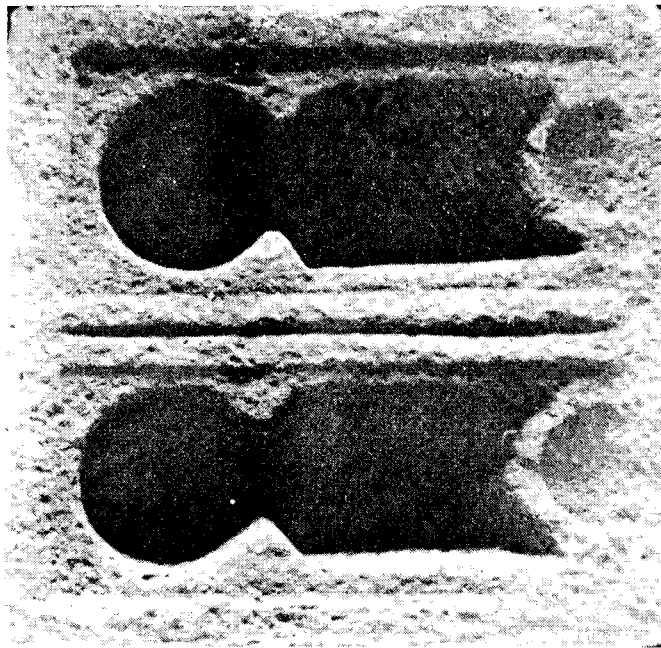


Fig. 14. Castillo de Loarre (Huesca). Ventana prerrománica geminada. Ilustración procedente de Ricardo del ARCO Y GARAY, «Catálogo monumental de España. Huesca», Madrid, 1942, tomo láms., n.º 343.

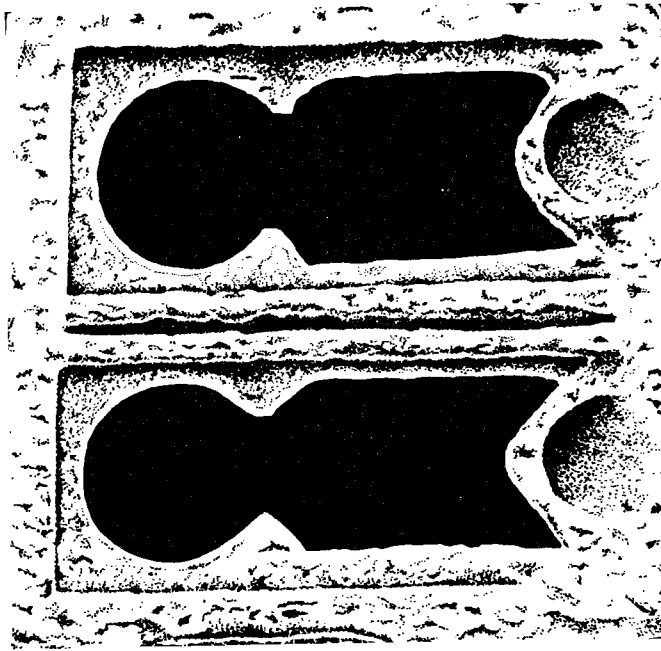


Fig. 15. Castillo de Loarre (Huesca). Esquema de la ventana prerrománica geminada. Dibujo de Juan José Borque Ramón.

sia cercana a Loarre, construida a fines del siglo X o comienzos del XI, a impulsos de alguna o algunas de las familias cristianas que habitaban la zona³⁴ y que tan relevante papel hubieron de desempeñar en la consolidación de la fortaleza loarresa.

Las primeras iglesias de piedra de la frontera de los Arbas, el Onsella y el Gállego

A pesar de la pobreza de los testimonios arqueológicos analizados, pensamos que vale la pena elaborar una serie de conclusiones que al menos sirvan de hipótesis de trabajo para futuras investigaciones.

Parece que los restos estudiados corresponden a otros tantos vestigios de iglesias prerrománicas construidas a la vera de algunas fortalezas que el poder navarro creó para defender la frontera de los Arbas, el Onsella y el Gállego.

Estas iglesias fueron construidas sobre roquedales que, en ocasiones, también sirvieron para albergar necrópolis. Fueron templos de reducidas dimensiones. Sus muros, de escaso grosor, solamente eran aptos para soportar cubiertas líneas de doble vertiente. La fábrica, en extremo sencilla, no pasaba de presentar torpes sillarejos, apenas trabajados a maza y ordenados en hiladas irregulares con ayuda de abundantes ripios y mucha argamasa. En planta constaban de nave rectangular y cabecera cuadrada tanto al interior como al exterior correctamente orientada. El elemento más vistoso de estas iglesias quedaba constituido por una ventana abierta en el muro este de la cabecera que al exterior semeja una celosía, mientras que interiormente aparece levemente derramada y adintelada. Esta especie de celosía quedaba en general constituida por una pieza monolítica, de forma rectangular y reducidas dimensiones, en la que se practicaba un doble vano provisto de arcos de herradura o de medio punto. En ocasiones esta celosía fue decorada exteriormente con una sencilla serie de dibujos incisos de carácter geométrico.

A pesar de que conocemos mal el aspecto que presentaran las fortalezas que, junto a estas iglesias, comenzaron a «petrificarse» en torno al año 1000, parece claro que los principales esfuerzos fueron dedicados a mejorar el aparato poliercético que en definitiva hacía posible la permanencia en la frontera de comunidades campesinas cristianas, para cuyas necesidades religiosas fueron construidos los elementales templos que acabamos de analizar.

³⁴ Cfr. DURAN GUDIOL, *De la Marca Superior...*, o. c., pp. 170-172; ídem, *Ramiro I de Aragón*, Zaragoza, 1978, pp. 59-62; íd., «El monasterio de Asán», *Homenaje a don José María Lacarra de Miguel en su jubilación del profesorado*, t. I, Zaragoza, 1977, pp. 135-155.

No creemos que este trabajo sea el indicado para reflexionar sobre el tipo de planta, de nave rectangular y cabecera cuadrada, que presenta este grupo de iglesias. Es conocida la larga trayectoria que, a través del arte prerrománico español, desarrolló esta sencilla y peculiar forma de iglesia que ulteriormente tan bien se integró en las fórmulas constructivas románicas de algunas regiones del norte peninsular. Entre los resultados de las excavaciones, actualmente en curso, del Corral de Calvo (cerca de Luesia), quizás pueda contarse con la localización de una iglesia de época tardovisigótica cuya planta es semejante a la que aquí analizamos y que por ello constituiría un claro precedente local de la fórmula arquitectónica que los restos que hemos estudiado permiten suponer³⁵.

Parece sin embargo más interesante abordar el problema de los precedentes y semejanzas de esa peculiar forma de ventana monolítica y gemi-

³⁵ Sobre la iglesia de planta de nave rectangular y cabecera cuadrada y su desarrollo en el arte hispánico, véase, entre una amplísima bibliografía, FONTAINE, *L'art préroman hispanique**, o. c.; PUIG I CADAFALCH, *L'art wisigothique et ses survivances*, o. c.; Manuel GOMEZ-MORENO, *Iglesias mozárabes. Arte español de los siglos IX a XI*, 1.ª ed. Madrid, 1919, 2.ª ed. Granada, 1975; Jacques FONTAINE, *L'art préroman hispanique***, *L'art mozarabe*, ed. francesa, «Zodiaque, la nuit des temps», Abbaye Sainte-Marie de la Pierre-qui-Vire (Yonne), 1977; Xavier BARRAL I ALTET, *L'art pre-romànic a Catalunya. Segles IX-X*, Barcelona, 1981; Eduard JUNYENT, *L'arquitectura religiosa a Catalunya abans del romànic*, Abadía de Montserrat, 1983; Montserrat PAGES I PARETAS, *Les esglésies pre-romàniques a la comarca del Baix Llobregat*, Barcelona, 1983; Pierre PONSICH, «L'Architecture religieuse préromane des Pays de Roussillon, Conflent, Vallespir et Fenolledès», *Les Cahiers de Saint-Michel de Cuxa*, 14 (1983), passim; M. LOPEZ-VILASECA, «El romànic de Biscarbó. (Les àrees romàniques: una àrea primitiva a les valls d'Elins i de Castellbó)», *Actas del VII Congreso Internacional de Estudios Preñaicos. Seu d'Urgell*, 1974, t. VI, Jaca, 1983, pp. 23-34; PUIG I CADAFALCH, FALGUERA y GODAY I CASALS, *L'arquitectura romànica a Catalunya*, vol. I, o. c., vol. II, 1.ª ed. 1911, 2.ª ed. 1983, vol. III, 1.ª ed. 1918, 2.ª ed. 1983; Walter Muir WHITEHILL, *L'art romànic a Catalunya. Segle XI*, Barcelona, 1.ª ed. 1973, 2.ª ed. 1974, trad. cat. de la primera parte de su libro, *Spanish romanque architecture of the eleventh century*, Oxford, 1.ª ed. 1941, 2.ª ed. 1968; Eduard CARBONELL I ESTELLER, *L'art romànic a Catalunya. Segle XII*, Barcelona, vol. I, 1974, vol. II, 1975; José Esteban URANGA GALDIANO y Francisco IÑIGUEZ ALMECH, *Arte Medieval Navarro*, t. I, *Arte Prerrománico*, Pamplona, 1971; Juan Antonio GAYA NUÑO, «El románico en la provincia de Logroño», *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, XLVI (1942), pp. 81-97 y 235-258; José GABRIEL MOYA VALGANÓN, «Iglesias románicas con cabecera cuadrangular en la Rioja Alta», *Miscelánea José M.ª Lacarra*, Zaragoza, 1968, pp. 45-61; José Gabriel MOYA VALGANÓN, *El arte en la Rioja. (I) La Edad Media*, Logroño, 1982; Juan Antonio GAYA NUÑO, *El románico en la provincia de Soria*, Madrid, 1946; José Angel BARRIO LOZA, *La Arquitectura Románica Vizcaína*, Bilbao, 1979; Miguel Angel GARCIA GUINEA, *El románico en Santander*, Santander, 1979; José PEREZ CARMONA, *Arquitectura y escultura románicas en la provincia de Burgos*, Burgos, 1959; Miguel Angel GARCIA GUINEA, *El Arte Románico en Palencia*, Palencia, 1961; Magín BERENQUER ALONSO, *Arte románico en Asturias*, Oviedo, vol. I, 1966; NÚÑEZ, *Historia da arquitectura galaega. Arquitectura prerrománica*, o. c.

La estación arqueológica conocida con el nombre del Corral de Calvo (prope Luesia) es actualmente objeto de una campaña de excavación dirigida por el Licenciado D. Juan Paz Peralta, del Museo Provincial de Zaragoza. Entre varios hallazgos de interés, se ha localizado una iglesia de planta rectangular y cabecera cuadrada, cuya cronología está todavía por fijar, pero que en opinión del referido arqueólogo podría haber sido levantada en los siglos VII u VIII.

nada que al parecer ocupó preferentemente el muro este de la cabecera en este grupo de iglesias.

El tipo de ventana bífora o trifóra realizada en una o varias piezas, que presenta aspecto de celosía decorada y que está provista de arcos de herradura, ya se desarrolló de forma notable en el arte visigodo. Se conservan algunos restos aislados (entre los cuales las ventanas de San Ginés de Toledo y una que fue descubierta en Córdoba podrían evocarse como el precedente más antiguo de la ventana de Murillo de Gállego, al estar compuestas de varias piezas y dintel monolítico), pero también la iglesia parroquial de Duruelo (Soria), de testero recto y ventana geminada, monumento cuyo estudio no ha sido todavía abordado pero que presenta algunos rasgos visigóticos³⁶.

Los constructores de las iglesias asturianas perpetuaron y desarrollaron las fórmulas visigóticas expuestas, introduciendo un tipo de celosía que, como en San Miguel de Lillo, reproduce en su parte inferior este mismo tipo de ventanas de doble o triple vano³⁷.

Dentro del panorama que ofrece la arquitectura cristiana del Norte peninsular durante el siglo X, y que muestra ejemplos de ventanas semejantes a las que estudiamos tanto en los focos catalán como leonés, destaca por la similitud en la factura de este peculiar elemento arquitectónico el grupo galaico-portugués. Algunas ventanas de las iglesias de esta zona, como las de San Xoán de Camba o Santa Catalina de Reza (ambas en la provincia de Orense), son extraordinariamente semejantes a las de Sos o Loarre; algunas de ellas, como las de San Lourenzo de Melias y Santa Eufemia de Ambía (también en Orense), al no estar acabadas, nos dan idea de su forma de realización, a partir de un rectángulo y de un círculo practicados en la pieza monolítica, cuya unión hace cobrar al círculo el consabido aspecto de arco de herradura³⁸.

³⁶ Ventanas dobles o triples de época visigoda han sido reproducidas en las obras de: GOMEZ MORENO, *Iglesias mozárabes...*, o. c., p. 12 (San Ginés de Toledo); FONTAINE, *L'art préroman hispanique**, o. c., p. 123 (M.A.P. de Mérida) y lám. 57 (San Juan de Baños); NÚÑEZ, *Historia de arquitectura galega. Arquitectura prerrománica*, o. c., pp. 121 (ventanas de Mérida y Córdoba) y 218 (ventana triple de Niebla).

³⁷ Ventanas dobles de época altomedieval localizadas en la región asturiana han sido reproducidas en las obras de: GOMEZ MORENO, *Iglesias mozárabes...*, o. c., pp. 78-79 (San Salvador de Valdedios), 82 (celosía de San Miguel de Villardeveyo), 83 (San Andrés de Berdiñana), 90 (San Martín de Laspra), 91 (San Miguel de Bárcena) y lám. XXXV (San Martín de Salas); FONTAINE, *L'art préroman hispanique**, o. c., láms. 114-116 (celosías de San Miguel de Lillo), 124 (celosía en el iconostasio de Santa Cristina de Lena), 130 (San Adrián de Tuñón), 134-136 (San Salvador de Valdedios); NÚÑEZ, *Historia da arquitectura galega. Arquitectura prerrománica*, o. c., pp. 146 (Santiago de Compostela, basílica de Alfonso III), 176 (Santiago de Sariego); Joaquín MANZANARES RODRIGUEZ, *Arte prerrománico asturiano. Síntesis de su arquitectura*, Oviedo, 2.ª ed., 1964, lám. VII (San Salvador de Priesca, semejante a Santiago de Goviendes); Vicente José GONZALEZ GARCIA, *Castillos, palacios y fortalezas en el Principado de Asturias*, Oviedo, 1978, p. 58 (iglesia de Piedras Blancas, procedente, tal vez, del castillo de Gozón).

³⁸ Ventanas dobles en monumentos datables del siglo X han sido reproducidas en las obras de:

Queda de manifiesto, pues, que este tipo de ventana, en la segunda mitad del siglo X, obedecía a una antigua tradición arquitectónica, que hace de los ejemplares que estudiamos testimonios de un estilo intemporal, como ha señalado Manuel NÚÑEZ³⁹ al referirse a las ventanas ya citadas de Orense, aunque profundamente arraigado en el arte hispánico.

A pesar de las dificultades apuntadas, el conjunto de vestigios eclesiásticos que estudiamos puede constituir un excelente nexo de unión entre varios monumentos separados por el tiempo pero no por el espacio, de suerte que creemos que es posible establecer una seriación cronológica, primeriza y provisional, para algunos monumentos aragoneses que oscilan entre los años centrales del siglo X y fines del XI.

A nuestro entender, el monumento más antiguo de esta serie es el núcleo primitivo de San Juan de la Peña (Huesca), seguramente construido hacia 950, el cual, a pesar de su carácter troglodítico, parece responder a una concepción de iglesia de doble nave con cabecera cuadrada y orientada al Este⁴⁰. Quizás en parte inspiradas por la iglesia rupestre de San Juan

a) Foco catalán: X. SITJES I MOLINS, *Les esglésies pre-romàniques de Bages, Berguedà i Cardener*, Manresa, 1977, p. 114 (Sant Quirze de Pedret, semejante a una iglesia representada en el Beato de la Seu d'Urgell y reproducida en la misma obra, p. 92); FONTAINE, *L'art préroman hispanique***, *L'art mozarabe*, o. c., lám. 105 (Sant Cristòfol de Cabrils, hasta cierto punto semejante a la ventana prerrománica de la fachada oeste de la iglesia del castillo de Gelida).

b) Foco navarro-aragonés: Basilio PAVON MALDONADO, *Tudela, Ciudad Medieval: Arte Islámico y Mudéjar*, Madrid, 1978, pp. 29-31 y láms. XII y XV (ventanas conservadas en la catedral de Tudela); José Luis CORRAL LAFUENTE, «Restos arquitectónicos mozárabes en Alcalá de Moncayo (Zaragoza)», *Turiso*, II (1981), pp. 143-172 (ventanas de Alcalá de Moncayo y Tudela). Advuértase que la iglesia navarra de Napal no tuvo nunca en su cabecera una ventana geminada, como parecen sugerirlo dos arquillos lombardos añadidos posteriormente a su parte superior. Sobre esta iglesia, cfr. URANGA GALDIANO e INIGUEZ ALMECH, *Arte Medieval Navarro*, t. I, *Arte Prerrománico*, o. c., p. 107 y lám. 39.

c) Foco leonés: GOMEZ MORENO, *Iglesias mozárabes...*, o. c., lám. XLVII (San Miguel de Escalada).

d) Foco galaico-portugués: FONTAINE, *L'art préroman hispanique**, o. c., lám. 46 (São Frutuoso de Montelios); PUIG I CADAFALCH, *L'art wisigothique et ses survivances*, o. c., p. 39 (São Frutuoso de Montelios); GOMEZ MORENO, *Iglesias mozárabes...*, o. c., pp. 95 (San Miguel de Eiré), 96 (San Xoán de Camba) y 103 (São Pedro de Lourosa); FONTAINE, *L'art préroman hispanique***, *L'art mozarabe*, o. c., láms 53-55 (Santa Eufemia de Ambía) y 59 (São Pedro de Lourosa); NÚÑEZ, *Historia da arquitectura galega. Arquitectura prerrománica*, o. c. pp. 122 (San Xoán de Camba y Santa Catalina de Reza), 123 (San Estebo de Atán y San Lourenzo de Melias), 124 y 125 (San Salvador de Soutomerille, en forma de celosía de cuatro vanos), 127 (San Lourenzo de Arcos), 212, 214, 215, 217 y 218 (Santa Eufemia de Ambía) y 235 (San Salvador de Samos), semejantes todas ellas en mayor o menor grado a las de San Cibrao de Pardavedra y Santa María de Viana do Bolo.

³⁹ En su obra *Historia da arquitectura galega. Arquitectura prerrománica*, o. c., pp. 121-122.

⁴⁰ Sobre San Juan de la Peña, cfr. GOMEZ MORENO, *Iglesias mozárabes...*, o. c., pp. 30-40 y láms. XI-XIII; Ricardo del ARCO Y GARAY, *La covadonga de Aragón. El real monasterio de San Juan de la Peña*, Jaca, 1919; Carlos CID PRIEGO, «Precedentes del románico en la provincia de Huesca», *Argensola*, 6 (1951), pp. 125-152; Francisco OLIVAN BAILE, *Los monasterios*

de la Peña o por la iglesia del Corral de Calvo, en parte por monumentos que ahora ignoramos, las iglesias presentadas en este trabajo básicamente reproducen el mismo tipo de planta que el primitivo conjunto pinatense. La relación parece clara entre un señero monumento levantado en el pospaís aragonés, al que hubieron de seguirle algunas pequeñas capillas castrenses e iglesuelas construidas junto a los castillos que formaban parte de la primera línea defensiva de la formación política navarro-aragonesa.

Tras el paréntesis abierto por las *razzias* musulmanas de la última década del siglo X, siguieron para los aragoneses los días de paz y orden del reinado de Sancho el Mayor. Debió de ser en ese ambiente de reorganización y restauración del territorio navarro-aragonés bajo el que se emprendió la construcción de la iglesia de San Jacobo de Ruesta, la cual fue dotada en un primer momento de nave rectangular —provista de puerta con arco de medio punto sobre dintel monolítico, ventanas aspilleras y series decorativas de *opus spicatum*— y seguramente completada con cabecera recta, como parece concluirse del análisis del nuevo testero realizado en los días de Sancho Ramírez⁴¹.

(Fig. 16) A fines del siglo XI todavía pervivía entre los aragoneses el modelo de iglesia de nave rectangular y cabecera cuadrada, aunque postergado a las zonas más pobres y atrasadas del floreciente reino. Así parecen evidenciarlo dos diminutas pero interesantes iglesias construidas en Belsué y Santa María de Belsué, viejas localidades situadas en la Sierra del Aguila, al norte de la Hoya de Huesca. Ambas iglesias, extraordinariamente semejantes entre sí, se componen de nave rectangular y cabecera cuadrada correctamente orientada. Junto a algunos rasgos de primitivismo, como es la cubierta lúnea de la nave, aparecen signos de un mayor desarrollo técnico, como la bóveda de medio cañón en la cabecera, junto a algunos detalles que denotan que sus constructores aspiraron a ponerse, a pesar de todo, a la *page* con las modas artísticas imperantes, como evidencian las series de arquillos lombardos situados bajo el primitivo tejazoz de la cabecera y la

de San Juan de la Peña y Santa Cruz de la Serós (*Estudio histórico-arqueológico*), Zaragoza, 1969; Angel CANELLAS LOPEZ y Angel SAN VICENTE PINO, *Aragon roman*, ed. francesa, «Zodiaque, la nuit des temps», Abbaye Sainte-Marie de la Pierre-qui-Vire (Yonne), 1971, pp. 69-117 y láms. 1-15; URANGA GALDIANO e INIGUEZ ALMECH, *Arte Medieval Navarro*, t. I, *Arte Prerrománico*, o. c., pp. 215-225 y láms. 85-91; y Antonio DURAN GUDIOL, *Arte altoaragonés de los siglos X y XI*, Sabiñánigo, 1973, pp. 95-101, fundamentalmente. La obra de José María ESTABLES ELDUQUE, *Arte románico en el Viejo Aragón, Jacetania y Valle del Gállego-Serrablo I*, Zaragoza, 1983, cuyas pp. 61-84 están dedicadas a San Juan de la Peña, no aporta nada nuevo.

⁴¹ Sobre San Jacobo de Ruesta, cfr. ESTEBAN LORENTE, GALTIER MARTI y GARCIA GUATAS, *El nacimiento del arte románico...*, o. c., pp. 225-231 y 302-304. De Ruesta procedía un interesante capitel reproducido en la obra de DURAN GUDIOL, *Arte altoaragonés...*, o. c., pp. 81 y 84, sobre el que convendrá insistir en otra ocasión. Tal vez presentó el mismo tipo de cabecera la iglesia de San Bartolomé de Muro de Roda de la que se hallará información en la obra de ESTEBAN LORENTE, GALTIER MARTI y GARCIA GUATAS, *El nacimiento del arte románico...*, o. c., pp. 163-182 y 281-285.



Fig. 16. Santa María de Belsué (Huesca). Detalle de la cabecera de la iglesia.

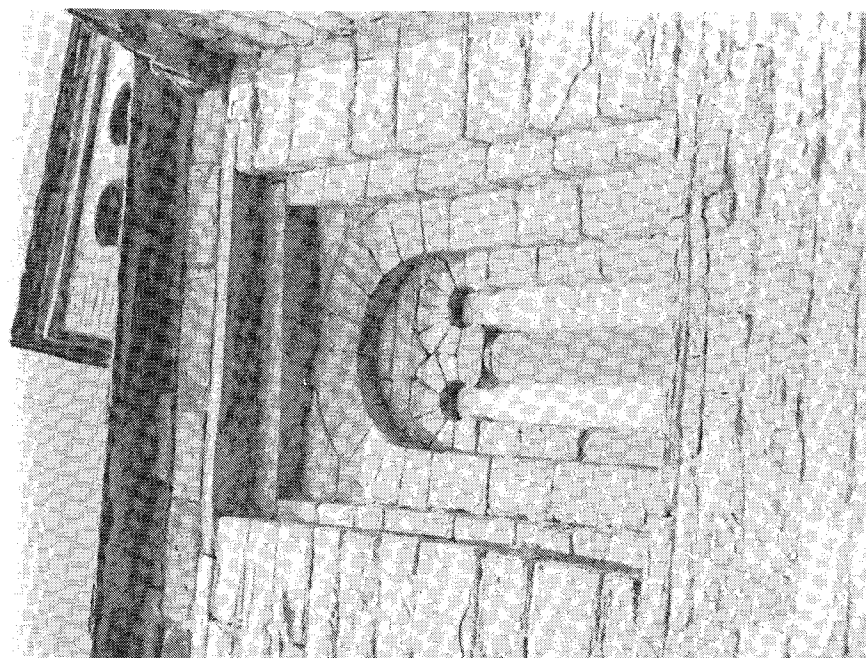


Fig. 17. Lárrede (Huesca). Iglesia de San Pedro. Ventana geminada en el muro sur de la nave.

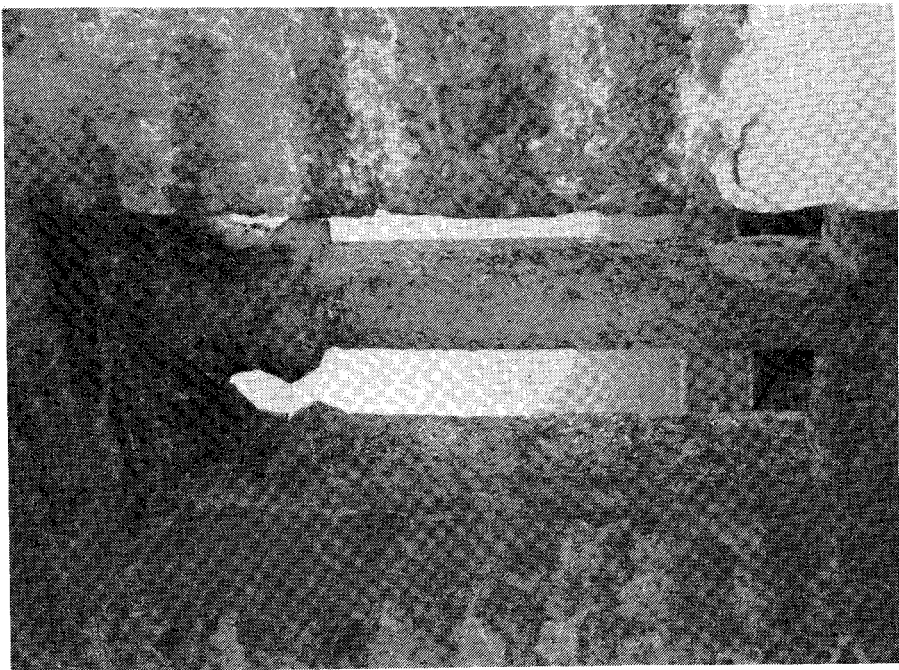


Fig. 19. Guasillo (Huesca). Iglesia de San Adrián. Ventana geminada en la cara sur de la torre, vista desde el interior.

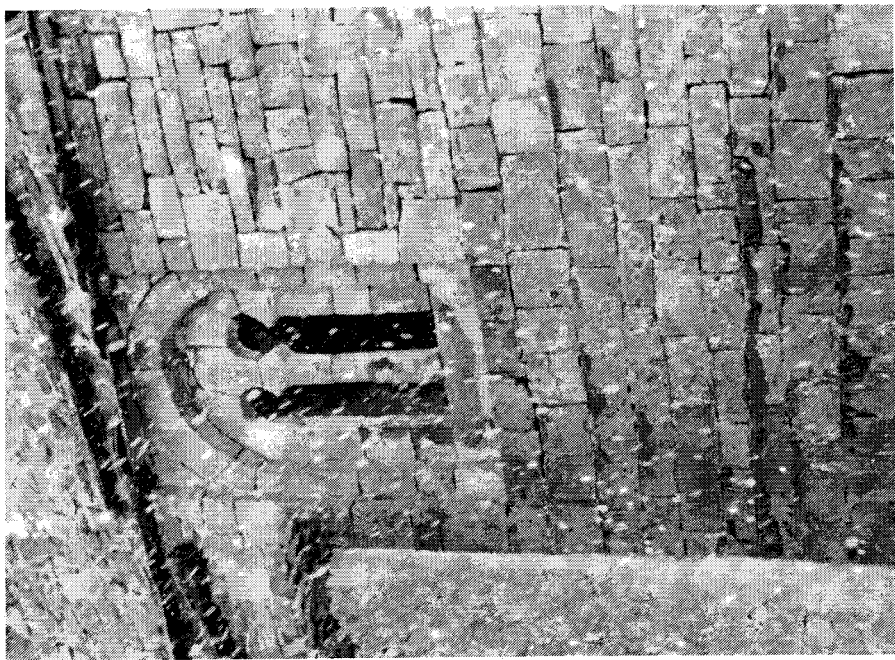


Fig. 18. Susín (Huesca). Iglesia de Santa Eulalia. Ventana geminada en el muro sur de la nave.

bohladura del arco que cubre la puerta de ingreso de la cara sur en Santa María de Belsué. Con todas sus incorrecciones formales, las iglesias de Belsué son un excelente testimonio de la pervivencia de un modelo de iglesia en un área geográfica relativamente reducida a lo largo de casi siglo y medio, a pesar de todas las conquistas estéticas que se habían conseguido e implantado en el solar aragonés⁴².

Si no hacemos una interpretación abusiva de los testimonios arqueológicos conservados, nos parece justo establecer algún tipo de relación entre estas pequeñas iglesias de la frontera de los Arbas, el Onsella y el Gállego, con la arquitectura que en el corazón del último de esos valles iba a realizarse entre los años 1050 y 1070. Concretamente, parece claro que las ventanas geminadas que se emplazaron en el muro este de la cabecera de aquellas iglesuelas fronterizas pudieron inspirar un tipo semejante de vano que aparece en San Pedro de Lárrede, Santa Eulalia de Susín, San Adrián de Guasillo e, inclusive, en San Pedro de Lasieso. Aunque es cierto que tales ventanas ya no aparecen en su primitivo emplazamiento, cosa por lo demás imposible tras la introducción del ábside semicircular, y que se revelan notablemente evolucionadas con arreglo a sus modelos primitivos, una serie de notas parecen ponerlas en dependencia con las primeras.

En el muro sur de San Pedro de Lárrede aparece una ventana geminada bajo un arco de medio punto y doble marco rectangular. Semejante a esta ventana es la que ocupa igual lugar en Santa Eulalia de Susín, aunque sea de formas más sencillas y peor factura. A pesar de que estén despiezadas en múltiples elementos, el hecho de que los vanos estén cubiertos con diminutos arcos de herradura, que el mainel cilíndrico esté desprovisto de basa y que se integren en el muro como una verdadera celosía, parecen razones suficientes para relacionarlas con las ventanas de Sos, Murillo o Loarre. Mayores semejanzas presentan las ventanas del imafrente de Lárrede⁴³ y la de la torre de Guasillo, pues con repetir la fórmula de celosía geminada con arcos de herradura, se asemejan más a sus posibles modelos

(Fig. 17)

(Fig. 18)

(Figs. 2, 4
12 y 15)

(Fig. 19)

⁴² A la espera de la publicación de un libro que preparamos sobre la arquitectura lombardista en los valles del Alto Aragón, sobre estas iglesias de Belsué y Santa María de Belsué cfr. Antonio DURAN GUDIOL, «Más iglesias del grupo artístico serrablés», *Amigos del Serrablo*, 14 (1974), pp. 6-11; y NAVAL MAS, *Inventario artístico de Huesca y su provincia*, t. II, *Partido judicial de Huesca*, o. c., pp. 25-29, en donde erróneamente son tenidos como románicos los campanarios barrocos construidos sobre las cabeceras de ambas iglesias.

⁴³ Sobre las iglesias de Lárrede y Susín, cfr. ESTEBAN LORENTE, GALTIER MARTI y GARCIA GUATAS, *El nacimiento del arte románico...*, o. c., pp. 187-220, 266-269 y 315-316. Algunos autores han discutido la legitimidad de la factura que actualmente presenta la ventana geminada del imafrente de Lárrede. Si nosotros la tomamos en consideración es porque el restaurador de la iglesia, D. Francisco Iñiguez Almech, nos explicó de viva voz que encontró el mainel primitivo de esta ventana y pudo comprobar que el arco sencillo y groseramente rebajado que la cubría hasta 1933 estaba relabrado. Tales argumentos movieron al restaurador a devolver a dicha ventana su primitivo aspecto geminado. La obra de DURAN GUDIOL, *Arte altoaragonés...*, o. c., contiene buenos esquemas y fotografías de las ventanas de referencia en pp. 77, 78, 124, 132 y 134.

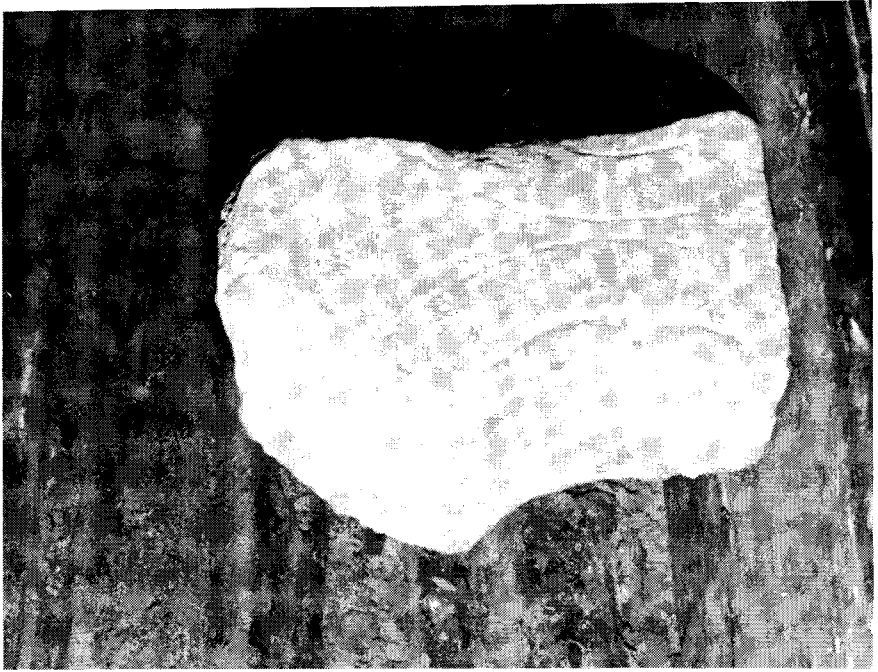


Fig. 20. Roda de Isábena (Huesca). Claustro de la ex-catedral. Fragmento de una ventana prerrománica. (Foto José Luis Palomo Palomo)

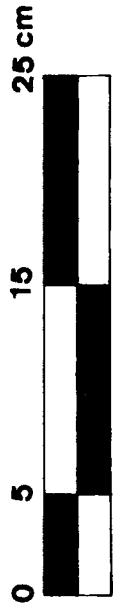
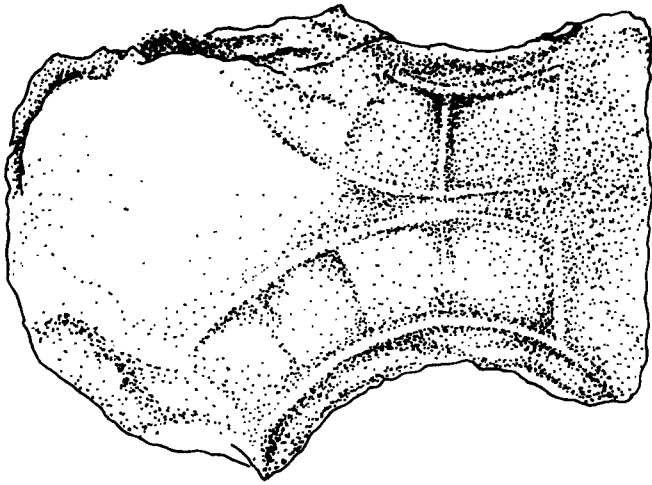


Fig. 21. Roda de Isábena (Huesca). Claustro de la ex-catedral. Esquema del fragmento de ventana prerrománica. Dibujo de Jesús Criado Mainar.

El carecer del arco de medio punto de cobijo que parece, con ser lombard, el elemento más novedoso que introdujeran en este tipo de ventanas los maestros del *círculo larredense*⁴⁴. El último término en la evolución de este tipo de ventanas parece marcado por la que se encuentra en el hastial este de la nave mayor de San Pedro de Lasieso, por tratarse de una diminuta ventana doble de arcos de medio punto provista de groseros parteluz y arco de cobijo, que revela una mayor dependencia de los modelos intermedios que de los primigenios⁴⁵.

No desearíamos que de estas observaciones el lector concluyera que entre las iglesias fronterizas que estudiamos y las del valle medio del Gállego hubo una directa relación de causa a efecto. Tal conclusión no serviría siquiera para dar razón satisfactoria de la existencia de ventanas triforas con arcos de herradura en las propias iglesias *larredenses* y, como pobre razonamiento, ignoraría la posibilidad de que en otros muchos lugares de Aragón y sus territorios limítrofes pudieron abordarse soluciones semejantes, como evidencia un fortuito hallazgo realizado en Roda de Isábena (Huesca) en 1983.

Al rehacer la cimentación de las dependencias anejas al ala oeste del claustro de la ex-catedral de Roda de Isábena, el Sr. Cura Párroco de Roda, D. José María Lemiñana, tuvo la satisfacción de dar con una pieza monolítica de 0,185 m. de base, 0,31 m. de altura y 0,14 m. de profundidad que hubo de corresponder a los arranques de dos arcos de herradura que por sus proporciones sólo pudieron formar parte de una ventana de vano doble o múltiple. La factura de esta pieza revela haber pertenecido a una obra esmerada, pues el intradós de los arcos aparece moldurado en forma de toro y en su parte frontal presenta una decoración incisa que simula falsas dovelas con salmer propio para cada uno de los arcos⁴⁶. Por mínimo

(Figs. 20 y 2

⁴⁴ Sobre San Adrián de Guasillo, cfr. ESTEBAN LORENTE, GALTIER MARTI y GARCIA GUATAS, *El nacimiento del arte románico...*, o. c., pp. 187-220, pues no compartimos la cronología propuesta por URANGA GALDIANO e IÑIGUEZ ALMECH, *Arte Medieval Navarro*, t. I, *Arte Prerrománico*, o. c., pp. 119-126, espec. p. 120, ni por DURAN GUDIOL, *Arte altoaragonés...*, o. c., p. 139 e ilustr. en p. 140. A la interpretación cronológica de URANGA GALDIANO e IÑIGUEZ ALMECH se puede aducir que Iñigo Jiménez de Guasillo antes de ser *teniente* de Senegüé lo fue de los castillos de Luesia, Ruesta y Sos, con lo que cabría ver en él a uno de los posibles promotores de iglesias que quizás facilitaron la introducción de los modelos fronterizos hasta su tierra natal primero y hasta el corazón del valle del Gállego después. Sobre la actividad de Iñigo Jiménez en tanto que *teniente*, cfr. UBIETO ARTETA, *Los «tenientes»...*, o. c., p. 231.

⁴⁵ Sobre San Pedro de Lasieso, cfr. ESTEBAN LORENTE, GALTIER MARTI y GARCIA GUATAS, *El nacimiento del arte románico...*, o. c., pp. 187-220 y 269-270. Esquema y fotografías de esa ventana en DURAN GUDIOL, *Arte altoaragonés...*, o. c., pp. 72, 156 y 158.

⁴⁶ Este fragmento de ventana de Roda de Isábena, que pudo pertenecer a un vano de tipo geminado y desde luego provisto de arcos de herradura, parece una manifestación tardía de aquellas ventanas de múltiples piezas y dintel monolítico que ya se realizaban en época visigoda, como la de San Ginés de Toledo (cfr. GOMEZ MORENO, *Iglesias mozárabes...*, o. c., p. 12), que también presenta los arcos indicados mediante una incisión, o la de Córdoba (cfr. NÚÑEZ, *Historia de arquitectura galega. Arquitectura prerrománica*, o. c., p. 121) y que

que este vestigio sea, pensamos que hay que concederle un gran importancia, pues es el primer testimonio arqueológico de que disponemos sobre la Roda de Isábena de la segunda mitad del siglo X, en donde el primero de diciembre de 956 el obispo Odesindo consagraba la catedral de San Vicente a instancias de sus padres, los condes de Ribagorza, Ramón y Garsenda. Los condes, que eran los promotores de la empresa catedralicia, ofrecieron a Odesindo, además de diversos presentes de naturaleza mueble e inmueble, una casa que se hallaba enfrente mismo de la catedral. Ambos edificios seguramente desaparecieron durante la *razzia* que ^cAbd al-Malik dirigió contra el condado de Ribagorza en agosto de 1006⁴⁷, circunstancia que hizo que a los pocos años se iniciara la construcción de la fábrica catedralicia que ha llegado hasta nuestros días⁴⁸. El hallazgo del pequeño resto arqueológico que comentamos es altamente estimulante, pues hace prever un prometedor futuro en el caso de acometerse en Roda una excavación científicamente rigurosa.

El hallazgo de Roda de Isábena pone de relieve que soluciones hasta cierto punto semejantes a las adoptadas en las iglesias de la frontera de los Arbas, el Onsella y el Gállego, debieron de abordarse en la segunda mitad del siglo X en muy distintas zonas de Aragón, Sobrarbe y Ribagorza, algunas de las cuales seguramente influyeron de forma decisiva sobre los maestros *larredenses*. La proximidad geográfica entre el valle medio del Gállego y el grupo de iglesias de frontera que analizamos es el argumento que más avala las relaciones establecidas, así como el hecho de que en el primitivo territorio aragonés las formas prerrománicas pervivieron mucho más que en otras zonas, como Ribagorza, en donde se produjo una recepción más temprana del arte románico.

En las regiones artísticamente más avanzadas, el tipo de ventana de vano doble o múltiple provisto de arcos de herradura debió de ceder pronto ante las formas lombardas que ofrecían soluciones similares y que no obstante permitían una mayor captación de la luz bajo una forma más grácil. Pero en los territorios en los que la recepción del elenco estilístico lombardo no se hizo de manera decidida —como en el valle medio del Gálle-

se siguieron realizando durante los siglos IX y X como en San Salvador de Valdedios (cfr. GOMEZ MORENO, *Iglesias mozárabes...*, o. c., pp. 78-79), San Martín de Laspra (ibídem, p. 90), São Pedro de Lourosa (ibídem, p. 103) y en la basílica de Alfonso III de Santiago de Compostela (cfr. NÚÑEZ, *Historia da arquitectura galega. Arquitectura prerrománica*, o. c., p. 146), todas las cuales repiten el detalle del falso arco decorativo. También este fragmento de ventana de Roda de Isábena parece estrechamente relacionado con las de Alcalá de Moncayo y del claustro de la catedral de Tudela (cfr. nota 38, letra b).

⁴⁷ Sobre la consagración y destrucción de la primitiva catedral rotense, cfr. GALTIER MARTI, *Ribagorza...*, o. c., pp. 76-78 y 86-92.

⁴⁸ Las primeras fases de la construcción de la catedral de Roda están explicadas en la obra de ESTEBAN LORENTE, GALTIER MARTI y GARCIA GUATAS, *El nacimiento del arte románico...*, o. c., pp. 136-137 y 301-302. Una visión de conjunto sobre la problemática que presenta la antigua catedral rotense constituye el libro de Manuel IGLESIAS COSTA, *Roda de Isábena*, Jaca, 1980.

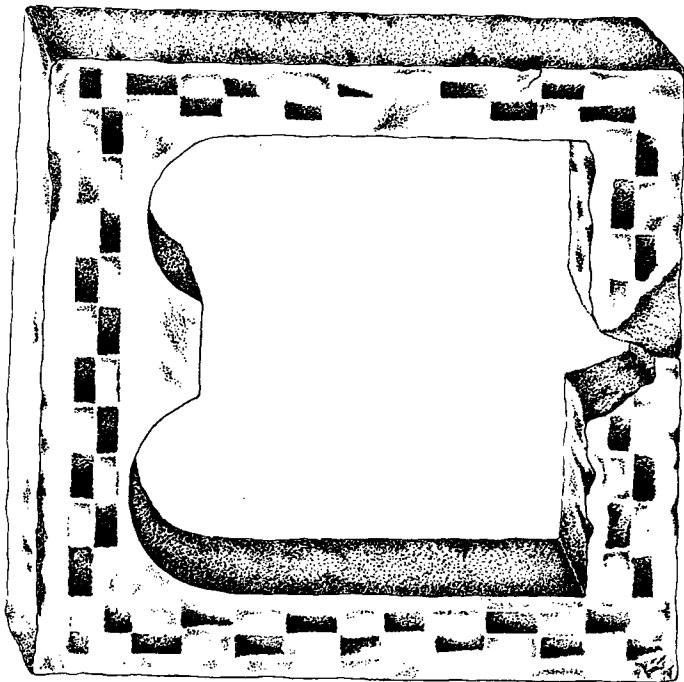


Fig. 23. Uncastillo (Zaragoza). Casa n.º 38 de la calle Lechuguilla. Esquema de la ventana geminada. Dibujo de Juan José Borque Ramón, José Francisco Casabona Sebastián y Fernando Galtier Martí.

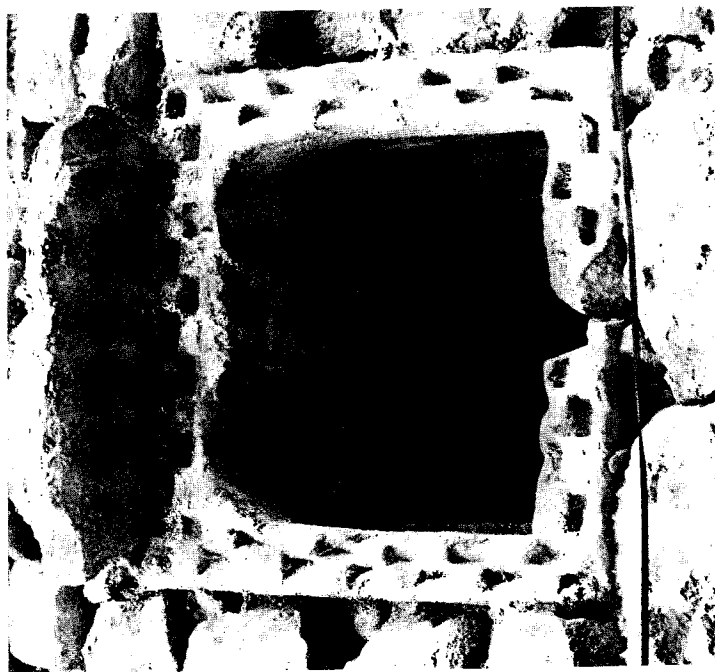


Fig. 22. Uncastillo (Zaragoza). Casa n.º 38 de la calle Lechuguilla. Ventana geminada.

go— o muy tardíamente —como en Cinco Villas—, determinadas soluciones prerrománicas arraigaron y pervivieron largo tiempo, como ponen de manifiesto los testimonios que, a título de ejemplo, vamos a analizar.

Figs. 22 y 23)

Una casa de Uncastillo (Zaragoza), sita en el n.º 38 de la calle Lechuguilla, conserva una interesante ventana que, aseguran sus actuales dueños, procede de la propia mansión⁴⁹. Maltratada por los siglos, la que fuera ventana geminada ha perdido el parteluz, único elemento independiente, pues el ventanal es de una sola pieza. Mide 0,58 m. de anchura, 0,60 m. de altura, 0,155 m. de profundidad y 0,17 y 0,185 m. de luz en los vanos. De estilo claramente románico, sus vanos se cubren con arcos de medio punto, entre los que debió situarse un parteluz, tal vez provisto de diminutos capitel, fuste y basa. El geminado vano queda inscrito en una cenefa que, todavía esculpida en la pieza monolítica, reproduce series de escaques o ajedrezados de gusto jaqués. Aunque la factura de esta ventana revela la mano de un escultor más bien mediocre, tanto más cuanto que por hallarse en Uncastillo su autor debió de relacionarse con los importantes canteros que allí trabajaron en el siglo XII, algún rasgo de esmero puede constatarse, como es el hecho de que mientras las jambas y el antepecho están apiconados, los intradoses de los arcos están pulimentados. Con poseer un valor estético reducido, esta ventanita de Uncastillo es interesante porque constituye un incontestable nexo de unión entre los restos prerrománicos ya estudiados y otros más tardíos, de los que pasamos a ocuparnos.

Figs. 24 y 25)

En la propia villa de Sos del Rey Católico, concretamente en la fachada de la casa n.º 45 de la llamada calle de Meca, se conserva una ventana monolítica cuya anchura oscila entre 0,515 y 0,52 m., que mide entre 0,46 y 0,47 m. de altura y cuya profundidad no pasa de 0,15 m. La ventana, antes de ser colocada en su actual emplazamiento, se hallaba en la parte posterior de esa misma casa. En el bloque monolítico se practicaron dos vanos provistos de sendos arcos de medio punto cuyo diámetro mide 0,13 m. La datación de esta ventana es por modo embarazosa, tanto más cuanto que carece de decoración. Pero, en todo caso, parece hallarse en la

(Figs. 2 y 4)

línea formal de las ventanas procedentes del palacio de los Sada, y más concretamente de la que todavía permanece en su emplazamiento original

(Fig. 8)

en Santa Eugenia de Luesia y preludiar las ventanas geminadas de arcos apuntados que tanto abundan en Uncastillo o en la propia villa fernandina y que se repiten en la cercana ermita de Serún en una disposición asaz interesante.

⁴⁹ En el reciente libro de María Pilar SANCHO, José Antonio CODESAL y Pedro I. SOBRADIEL, *Uncastillo. Catálogo monumental. Propuestas de actuación*, Zaragoza, 1984, p. 32, se ha publicado una fotografía de la fachada en la que se encuentra esta ventana. No obstante, con anterioridad a la aparición de esta obra, ya teníamos noticia de la existencia de esta ventana gracias a la diligencia de nuestros buenos amigos D. Bernabé Cabañero Subiza, D. José Francisco Casabona Sebastián y D. Jesús Criado Mainar, a quienes queremos hacer patente nuestro reconocimiento.

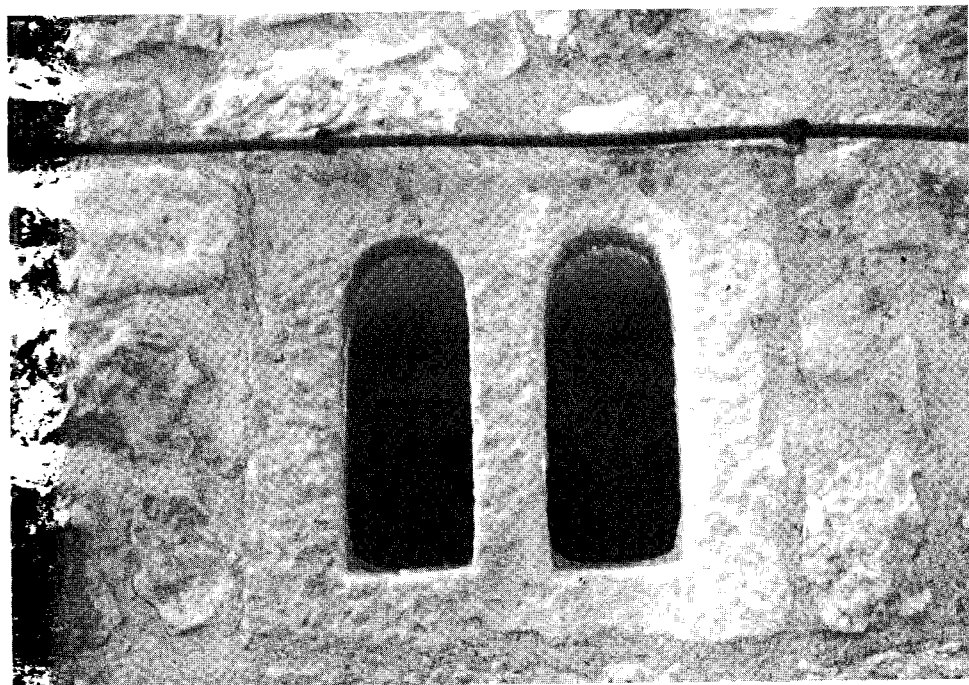


Fig. 24. Sos del Rey Católico (Zaragoza). Casa n.º 45 de la calle Meca. Ventana geminada.

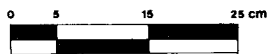
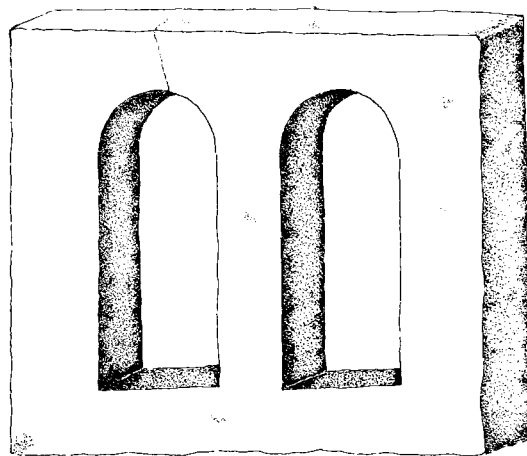


Fig. 25. Sos del Rey Católico (Zaragoza). Casa n.º 45 de la calle Meca. Esquema de la ventana geminada. Dibujo de Juan José Borque Ramón y Fernando Galtier Martí.

La ermita de Serún, recientemente restaurada por la Diputación Provincial de Zaragoza, se compone de una sola nave de planta rectangular cubierta con bóveda de cañón apuntado y techumbre a dos vertientes. Sus muros son de un mampuesto de aceptable factura, asentado en hiladas regulares. La puerta de ingreso se localiza en la cara sur. La iluminación de la ermita se consigue mediante dos ventanas geminadas emplazadas en el muro oriental a ambos lados del eje vertical de simetría marcado por el piñón y por otra ventana semejante a aquéllas situada en el muro de los pies. Aunque las tres ventanas presentan arcos apuntados, su aspecto de celosía y su misma disposición deja bien patente que a fines del siglo XIII, en la comarca de Cinco Villas, todavía se aplicaban las viejas soluciones prerrománicas, en alguna medida recuperadas por las modas cistercienses. Este fenómeno de pervivencia de tan antiguas formas creemos que se debió a la tardía introducción en la zona de las modas románicas, circunstancia que permitió que arraigaran con fuerza aquellos modos estilísticos llamados a desaparecer. Los argumentos que avalan esta interpretación podrían ser varios; baste aquí la reflexión sobre uno de ellos, por lo demás determinante.

La introducción del ábside de planta semicircular en los territorios occidentales del primitivo reino de Aragón

Si comparamos la arquitectura que se realizaba en torno a 1030 en el condado de Ribagorza con la que en el mismo momento florecía en los territorios del antiguo condado de Aragón y sus comarcas circundantes, se constata fácilmente que esta parte del futuro reino de Aragón sufría un considerable retraso.

En Ribagorza la arquitectura lombarda había sido ampliamente aceptada⁵⁰ y las iglesias que recientemente habían sido construidas según los usos tradicionales⁵¹ presentaban ábsides de planta semicircular al exterior y de herradura al interior. En definitiva, las formas redondas se habían impuesto como solución de la cabecera de la iglesia, opción que los maestros lombardos no hacían sino afirmar, pero que también se generalizaba en la arquitectura militar⁵² que paralelamente se desarrollaba para defender el condado ribagorzano. En este sentido, los maestros constructores ribagorzanos y lombardos no habían hecho más que adoptar y desarrollar los avances técnicos alcanzados por los catalanes en la segunda mitad del siglo X y que, en este punto concreto, consistieron en la progresiva sustitu-

⁵⁰ Sobre esta cuestión, cfr. ESTEBAN LORENTE, GALTIER MARTI y GARCIA GUATAS, *El nacimiento del arte románico...*, o. c., pp. 109-158.

⁵¹ Información sobre estas últimas iglesias prerrománicas en *ibidem*, pp. 97-103.

⁵² Cfr. *ibidem*, pp. 31-92.

ción de la cabecera de planta cuadrada de la iglesia por el ábside de planta semicircular o de herradura⁵³, al mismo tiempo que el modelo de torre militar de planta cuadrada o rectangular cedía ante la torre de forma circular⁵⁴. En este proceso de transformación, algunas torres militares de planta rectangular (como Ardèvol, en el Solsonès), romboidal (como Lloberola, en la misma comarca) o triangular (como Santa Perpetua, en la Conca de Barberà) fueron exteriormente forradas con un caparazón circular, y seguramente también las cabeceras romboidales de algunas iglesias pallaresas⁵⁵, con el fin de adaptarlas a las nuevas formas y, en el caso de las torres militares, de dotarlas de las mayores garantías de seguridad que comportan las formas redondas.

En los territorios del antiguo condado de Aragón y sus comarcas circundantes, lejos de haberse operado hacia 1030 la recepción de las formas circulares, seguía realizándose el tipo de iglesia de nave y cabecera rectangulares que hemos analizado, con la excepción de algunas escasas manifestaciones de arquitectura religiosa lombarda que, en el estado actual de los conocimientos, se reducen a San Caprasio de Santa Cruz de la Serós y la capilla del recinto primitivo del castillo de Loarre, en el caso de que ésta llegara a terminarse. Pero en el propio castillo de Loarre los maestros lombardos, que en Ribagorza habían realizado la torre circular de Fantova, debieron ajustarse a los usos de la comarca y construir las torres milita-

⁵³ Cfr. JUNYENT, *L'arquitectura religiosa a Catalunya abans del romànic*, o. c., p. 229 y más concretamente pp. 85 (sobre Sant Jeroni de Vida de Argelers), 146-147 (Sant Pere del Pla de l'Arça), 167-168 (Santa María de Can Genover), 169 (Sant Bartomeu de Can Pol de Baix) y 178-179 (Sant Llorenç de Fontcalçada); BARRAL I ALTET, *L'art pre-romànic a Catalunya. Segles IX-X*, o. c., pp. 84-85 y más concretamente pp. 180-181 (sobre Sant Quirze de Pedret), 184-187 (Sant Miquel de Cuixà y Sant Esteve de Pomers), 192 (Sant Genís de Fontanes), 193 (Sant Andreu de Sureda), 203 (Santa Margarida de Empúries y Sant Martí de Forn del Vidre), 210 (¿Sant Genís? de El Terrer y Sant Silvestre de La Valleta), 213-214 (Sant Genís de Vila-Robau), 233 (Santa Agata de Clariana de Cardener), 267 (Sant Miquel de Freixe), 278-279 (Sant Bartomeu de Bescanó) y 284-285 (Sant Mateu de Montbui); y PAGEŠ I PARETAS, *Les esglésies pre-romàniques a la comarca del Baix Llobregat*, o. c., pp. 162-173 y más concretamente pp. 118-123 (Sant Silvestre de Vallirana, iglesia de la que BARRAL I ALTET, *L'art pre-romànic a Catalunya. Segles IX-X*, o. c., p. 283, no acepta su carácter prerrománico). Aunque, como es sensible, este tipo de cabecera de planta semicircular o de herradura tanto por el interior como por el exterior o de planta semicircular al exterior y de herradura al interior conoció una gran difusión en la Cataluña de fines del siglo X y comienzos del XI, no puede decirse por ello que sea privativa de esta región, localizándose otros ejemplares en el Norte peninsular como en la iglesia riojana de Santo Domingo de Cervera del Río Alhama (cfr. José Gabriel MOYA VALGAÑÓN, «Mudéjar en La Rioja», *Actas del I Simposio Internacional de Mudejarismo*, Madrid-Teruel, 1981, pp. 211-224) o seguramente también en la iglesia navarra de San Miguel de Villatuerta (cfr. URANGA GALDIANO e INIGUEZ ALMECH, *Arte Medieval Navarro*, t. I, *Arte Prerrománico*, o. c., pp. 114-119), entre muchos ejemplos que podrían aducirse.

⁵⁴ Cfr. ARAGUAS, «Les châteaux des marches de Catalogne...», o. c.

⁵⁵ *Ibidem*, espec. pp. 209-210 y José SARRATE FORGA, «Iglesias visigóticas y prerrománicas en el Pirineo leridano, comarcas de Vall-Farrera y Cardós», *Ilerda*, XXX (1969-1970), pp. 105-169, espec. p. 134 y fig. 3 (sobre Sant Miquel de Besan) y p. 136 y figs. 6 y 7 (Sant Ambrós de Tor); y BARRAL I ALTET, *L'art pre-romànic a Catalunya. Segles IX-X*, o. c., pp. 170 y 255.

res de planta cuadrada, solución poliercética llamada a pervivir en esta parte del reino largo tiempo porque seguramente respondía mejor que la torre de planta circular al modelo socio-político de la «tenencia»⁵⁶.

Si las formas circulares no llegaron a introducirse en la arquitectura militar de los territorios occidentales del incipiente reino aragonés, el ábside de planta semicircular sólo acabó por generalizarse tardíamente, a partir de iglesias como las fases primitivas de Santa María de Iguácel y San Pedro de Jaca o el grupo de templos concebidos en tierras del Gállego por los maestros del *círculo larredense*⁵⁷. Fenómeno que seguramente hizo posible la pervivencia de las formas prerrománicas en los territorios de la frontera en donde hubo de esperarse hasta el momento de la expansión del arte jaqués para que el ábside de planta semicircular se aceptara de manera decidida.

* * *

Las fortalezas líneas y las primeras iglesias de piedra de la frontera de los Arbas, el Onsella y el Gállego, las excavaciones del Corral de Calvo en Luesia, el reciente hallazgo de un fragmento de ventana en Roda de Isábena y otros avances que sin duda se producirán en un futuro próximo, evidencian el magnífico porvenir de los estudios de arte prerrománico regional. La noche de los tiempos del arte de Aragón retrocede. En la alborada de esta nueva empresa reconquistadora de nuestro pasado artístico, la aportación de datos dispersos, de teorías explicativas aunque parciales y aproximativas —como las aquí expuestas—, se hacen ahora totalmente necesarias. Después, cuando la luz inunde este período artístico en el que se gestó la personalidad aragonesa, los materiales de estudio habrán de ser reinterpretados bajo esa claridad que despuntó al iniciarse el estudio de nuestra documentación altomedieval a la que los historiadores del arte deberán prestar una atención creciente y esmerada.

⁵⁶ La arquitectura militar altoaragonesa del siglo XI presenta una variada tipología que en sentido Este-Oeste evoluciona desde la torre de planta circular en Ribagorza (como en Falces, Fantova, Mongay, Montañana, Perarrúa y Viacamp), a la torre de planta pentagonal (como Aínsa, Arcusa, Clamosa, Escanilla, Paúl y Troncedo) o exagonal (como Boltaña y Samitier) en Sobrarbe, para presentar en los territorios del antiguo condado de Aragón y comarcas adyacentes el tipo más primitivo de torre de planta cuadrada o rectangular (como Loarre, Luna, Marcuello, Obano y Sibirana), con algunas excepciones como son la torre de planta pentagonal de Luzás en Ribagorza, las torres de planta circular de Pano y Torreciudad y de planta cuadrangular de Abizanda y Morcat en Sobrarbe (que se configura así como una zona transicional entre Ribagorza y el condado de Aragón) y la pentagonal de Luesia y la exagonal de Biel en los territorios occidentales del incipiente reino aragonés. Sobre estas cuestiones, cfr. ESTEBAN LORENTE, GALTIER MARTI y GARCIA GUATAS, *El nacimiento del arte románico...*, o. c., pp. 31-92.

⁵⁷ Cfr. ibídem, pp 225-231 y 187-220.